

LOS VAMPIROS DE BULGARIA

Por Alexander Weiss iuvens@hotmail.com

Dedicado a Marco Tulio Cicerón

*El que caiga luchando por ser libre
No morirá nunca; por él el cielo
Y la tierra, los árboles y las bestias llorarán,
Por él sonará la canción del trovador...
-Hristo Botyov, "Hadzhi Dimitur"*

El siguiente suplemento está ambientado en torno al año 2001, poco después de la victoria del antiguo rey Simeón II en las elecciones generales.

EL PAÍS DE LOS BÚLGAROS

Los búlgaros, un pueblo de origen asiático, y fuertemente eslavizado, no se unieron con los demás eslavos del sur tras la caída del Imperio Otomano y la independencia completa de Bulgaria en 1908. Tampoco consiguieron, a pesar de haberlo intentado varias veces, reunir de forma duradera en un solo estado a todos los pueblos búlgaros dispersos por los Balcanes –tanto en cultura y en espíritu como a diversas razones históricas no carentes de fundamento- entre los que se incluyen también los macedonios. Desde el siglo XIX la cuestión macedonia constituyó motivo de disputa entre búlgaros y serbios, lo que llevó a varias guerras balcánicas, y posteriormente arrastraría a los búlgaros a las dos Guerras Mundiales y como muchos países de Europa Central y Oriental Bulgaria terminaría cayendo bajo la influencia comunista de la Unión Soviética.

Sin embargo, los vampiros búlgaros han procurado permanecer, en la medida que su poder y las circunstancias lo han permitido, apartados de la historia de los mortales. A pesar del paso de sucesivos invasores y gobiernos, el país ha permanecido prácticamente desde sus inicios dentro de los territorios ancestrales del clan Tzimisce, que no mostraron demasiado interés por sus vasallos mortales salvo para evitar que su alimento peligrase. Orgullosos y decadentes, los señores vampíricos de Bulgaria a menudo han vivido durante décadas sin apenas tener contacto con los humanos, entregándose a extraños experimentos, investigaciones y decadentes placeres. Otros no obstante se han sumergido de lleno en las corrientes históricas, y han sido arrastrados por ellas.

E independientemente de que opten por el aislamiento o por las actividades políticas y conspiratorias que forman parte de la Yihad, Bulgaria es la prueba evidente de que los vampiros, al igual que los mortales, vuelven a caer una y otra vez en los mismos errores.

IDIOMAS

El idioma oficial de Bulgaria (Balgarija) es el búlgaro, cuyas primeras manifestaciones literarias aparecieron tempranamente durante el reinado de Simeón el Grande, a principios del siglo X. La lengua búlgara moderna hunde sus raíces en el antiguo idioma eslavón que compartían numerosos pueblos de los Balcanes, y que no obstante contiene numerosos términos que denotan el origen de los antiguos ugos en los Urales. Asimismo, el búlgaro también ha sufrido influencias de los períodos de influencia bizantina y otomana.

Aparte del búlgaro existen comunidades minoritarias que hablan en lenguas como el rumano, el turco y el romaní.

LA CAMARILLA

La presencia de la Camarilla en la zona es débil, aunque no obstante la secta mantiene su presencia gracias a sus embajadores diplomáticos en las cortes de los khanes Tzimisce que guardan cierta buena voluntad a algunos antiguos de la secta con los que han mantenido contactos ocasionales e intercambio de favores frente a enemigos o problemas ocasionales.

Los principales agentes de la Camarilla búlgara son vampiros de procedencia extranjera, que llegaron con invasores turcos, otomanos o alemanes, pero sobre todo vampiros del clan **Nosferatu**, que se han enfrentado a los Tzimisce de Bulgaria durante siglos, y este enfrentamiento secular les ha llevado a aliarse con la secta a cambio de ayuda. Sin embargo, a pesar de contar con agentes y contactos en el país, los antiguos búlgaros en general consideran la presencia de la Camarilla como algo ajeno a sus tradiciones y costumbres, a pesar de la aparente cortesía con la que son recibidos sus enviados.

EL SABBAT

La situación de la Espada de Caín en Bulgaria es algo mejor que la de la Camarilla, pero esta situación se debe en gran parte a la buena voluntad de los antiguos Tzimisce que consideran el país como su hogar natal. A pesar de este trato de favor, la postura de estos antiguos es de la de una tenue alianza con la secta en el mejor de los casos, y normalmente son reacios a mostrar un apoyo directo, mucho menos si se trata de Cainitas que no guardan relación alguna con ellos. No obstante, los jóvenes **Tzimisce** suelen ser bien recibidos en las cortes de los señores búlgaros, y constituyen el principal pilar de la secta.

Las relaciones entre determinados antiguos y el Sabbat suele cambiar con el paso del tiempo, en función de las variaciones de intereses. En ocasiones los antiguos utilizan a las manadas de la secta para atacar a sus enemigos o para proteger sus dominios, mientras que en otras reciben una tibia hospitalidad no mucho mejor que la de los enviados extranjeros.

En general, puede decirse que el Sabbat es bastante tolerante con los antiguos búlgaros, pues los miembros de la secta son conscientes de que tratar de someterlos es una ardua tarea de resultados muy inciertos, y que probablemente terminaría con la influencia de la Espada de Caín rechazada por completo en Bulgaria.

LOS DOMINIOS

Tradicionalmente Bulgaria estaba dividida administrativamente en okrugs (provincias). Actualmente los okrugs han sido transformados en 28 oblast. Los dominios vampíricos, a grandes rasgos, se corresponden con la antigua división con un total de 8 dominios. A continuación se refiere una breve descripción de cada uno de los dominios de los vampiros búlgaros, así como las principales ciudades de los mismos que en teoría se encuentran bajo su control.

Burgas (Burgas, Sliven, Yambol)- En su origen Burgas era una colonia griega que fue creada como puesto militar y de vigilancia para controlar el tráfico comercial. Actualmente es el segundo mayor puerto de Bulgaria y su provincia es un centro industrial y turístico famoso por sus lagos, su aeropuerto y su costa. En el plano vampírico es un dominio controlado por un hechicero Tzimisce aliado con el Sabbat y conocido por sus costumbres decadentes.

Haskovo (Haskovo, Kardzhali, Stara Zagora)- Haskovo y su provincia se encuentra en el sur de Bulgaria, no lejos de la frontera con Grecia y Turquía. Fundada hacia el año 985, la ciudad de Haskovo era un centro comercial importante, famoso por sus ferias. En esta provincia los vampiros del clan Gangrel de Bulgaria a menudo celebran sus reuniones, y en ocasiones sufren los ataques de los hombres lobo, que también son numerosos en la región. El territorio está nominalmente bajo el control del líder de los Gangrel búlgaros.

Lovech (Gabrovo, Lovech, Pleven, Veliko Tarnovo)- Situada en el centro de Bulgaria, en este dominio se encuentra la capital del antiguo reino de Bulgaria, Tarnovo. Los Tzimisce mantienen el control en la zona, donde disponen de varias bibliotecas y lugares de gran importancia para el clan. Los monjes de la familia Obertus también son numerosos en la zona.

Montana (Montana, Vidin, Vratsa)- Situada en el noroeste de Bulgaria, cerca de la frontera con Serbia, en esta provincia se encuentra la capital del desaparecido reino de Vidin. Los vampiros son muy escasos en la zona, y procuran moverse con discreción para pasar desapercibidos ante los ataques de los hombres lobo, que son especialmente numerosos y feroces. El señor local de la región tiene su refugio en la ciudad de Vidin, aunque su dominio es más teórico que práctico.

Plovdiv (Parazardhik, Plovdiv, Smolyan)- El antiguo asentamiento tracio de Eumolpias, que fue contemporáneo de Troya y Micenas, y que posteriormente sería conocido como Filipópolis, tiene una larga y gloriosa historia y actualmente es la capital de un importante centro industrial y administrativo, siendo la segunda ciudad en tamaño de Bulgaria. El Príncipe vampírico de Plovdiv no oculta su envidia hacia el Príncipe de Sofía, y existe cierta rivalidad entre ambas ciudades, aunque por el momento no ha alcanzado un punto crítico.

Razgrad (Razgrad, Ruse, Silistra, Targovishte)- En esta provincia del nordeste de Bulgaria se asienta gran parte de la minoría turca de Bulgaria. La influencia de los Tzimisce es débil, aunque presente, y la mayor parte del poder se concentra en manos de un Príncipe Brujah, que ejerce como representante local y es leal al Príncipe de Sofía. Algunos vampiros murmuran desconfiados que la población turca de la provincia de Razgrad es utilizada para camuflarse por parte de los asesinos del clan Assamita.

Sofía (Blagoevgrad, Kyustendil, Pernil)- Una de las ciudades más antiguas de Europa, la historia de Sofía llega hasta el siglo VIII a.C., a partir de un asentamiento tracio. Su desarrollo urbano se debe en gran parte a su posición estratégica en los Balcanes, cerca de tres pasos montañosos y rutas comerciales. Sin embargo, los Tzimisce no conseguirían su control definitivo hasta finales de la Edad Media, habiendo pasado por manos de numerosos Príncipes. El actual gobernante vampírico de Sofía es un antiguo astuto y poderoso, que ha conseguido extender su influencia a otros dominios búlgaros mediante una sutil mezcla de diplomacia y fuerza, a menudo enfrentando a sus enemigos entre sí.

Varna (Dobrich, Shumen, Varna)- El principal puerto de Bulgaria, así como un importante centro turístico, en cierta manera Varna es considerada la embajada vampírica de Bulgaria. Enviados de la Camarilla y el Sabbat a menudo se reúnen en este dominio para negociar con los enviados del Príncipe de

Sofía, que ejerce su voluntad a través de uno de sus chiquillos. Ninguna hostilidad es permitida dentro de los muros de Varna, y en ocasiones el puerto ha sido utilizado por diversas sectas y facciones como lugar de negociaciones.

LOS CLANES

Assamitas- Los Asesinos tuvieron una importante presencia durante el período de dominación otomana, ejerciendo una influencia de “tutela” sobre los señores vampíricos de Bulgaria, y exigiendo en ocasiones tributos de oro y sangre. Tras las sucesivas invasiones extranjeras y el auge nacionalista del siglo XIX y XX muchos miembros del clan huyeron acompañando a la exiliada población turca. Sin embargo, algunos Asesinos permanecieron, poniéndose al servicio de los antiguos búlgaros.

Algunos Assamitas búlgaros pertenecen al Sabbat, y a menudo se han enfrentado con sus parientes de Alamut. El reciente Cisma dentro del clan ha traído a varios Asesinos que han ofrecido sus servicios a los Príncipes de Bulgaria a cambio de refugio.

Brujah- La mayoría de los vampiros Brujah de Bulgaria trazan su linaje al antiguo Matusalén Dominicus, procedente de la lejana Cartago y que durante la Alta Edad Media se alió con los vampiros de Constantinopla para crear un dominio propio en los Balcanes. Sin embargo, fue traicionado y desapareció, aunque algunos vampiros rumorean que ha despertado recientemente en Rusia.

En cualquier caso, los descendientes de Dominicus todavía viven en Bulgaria, y a menudo participaron en las revueltas y alzamientos populares de inspiración nacionalista del siglo XIX. Actualmente mantienen presencia en casi todos los dominios, bien enfrentados a los Príncipes Tzimisce o actuando a su servicio y reforzando su ley.

Gangrel- Las leyendas del clan Gangrel sitúan Bulgaria como uno de los primeros centros de expansión del clan en Europa. Los descendientes de los Matusalenes Genger y Harpalike acompañaron a las tribus nómadas en sus migraciones y se asentaron entre los antiguos tracios. Posteriormente el territorio búlgaro se convertiría en un lugar de encuentro entre linajes Gangrel de los Balcanes, a menudo enfrentados a los hombres lobo.

Actualmente los Gangrel son uno de los clanes más numerosos de Bulgaria, representados en todos los dominios y facciones. Aunque no mantienen tanto poder e influencia como los Tzimisce, algunos de ellos han conseguido cierto control sobre algunas poblaciones. Quienes no reconocen el dominio de los Demonios búlgaros a menudo se han aliado con la Camarilla y los anarquistas.

Giovanni- Los vampiros del clan Giovanni se han encontrado con la animadversión del resto de la Estirpe de Bulgaria. Aunque algunos enviados del linaje persiguieron a los Capadocios búlgaros a finales del siglo XV, el resto de los vampiros no estaban dispuestos a soportar su presencia permanente en el país. Aunque ocasionalmente han enviado embajadas de buena voluntad a los Príncipes búlgaros, actualmente no hay ningún vampiro del clan en el país, aunque sí enviados mortales que vigilan las inversiones de la familia en la costa del Mar Negro y permanecen atentos ante rumores sobre los desaparecidos Capadocios.

Lasombra- Un Príncipe del clan Lasombra y sus partidarios gobernaron la ciudad de Sofía y sus alrededores durante el período de dominio bizantino del siglo XII. Estos Lasombra estaban infiltrados en la Iglesia bizantina, pero a medida que los obispos búlgaros adquirían autonomía y se deshacían de la influencia de Constantinopla, la influencia Lasombra en Bulgaria desapareció.

Desde entonces, aunque escasos, los Lasombra no han sido una presencia desconocida en Bulgaria, bien como miembros de las manadas del Sabbat, o como enviados de la secta ante los Príncipes locales.

Malkavian- Los Locos han sido temidos en Bulgaria desde la antigüedad. Los siniestros rumores sobre los videntes vampiros que realizaban sangrientos sacrificios en honor del demonio Kupala y los dioses paganos intranquilizaban incluso a los Príncipes más terribles. Sin embargo, a medida que la Iglesia Ortodoxa y el cristianismo se extendían, la oscura influencia de los adoradores del diablo desapareció, o por lo menos procuraron pasar más desapercibidos.

Actualmente los Malkavian búlgaros son individuos aislados y que aparentemente se ignoran mutuamente, aunque algunos antiguos susurran entre murmullos que algunos de ellos continúan realizando sacrificios a los dioses paganos en lugares ocultos esperando el regreso de sus señores infernales.

Nosferatu- Uno de los clanes más numerosos de Bulgaria, las Ratas de Cloaca se han enfrentado a los Tzimisce durante milenios, según se rumorea por una ofensa –real o imaginaria- realizada contra una venerada antigua del clan y sus descendientes. Debido a esta ofensa ambos clanes se encuentran en guerra, o por lo menos prefieren evitarse mutuamente.

Por esta razón la mayoría de los Nosferatu búlgaros son los principales defensores de la Camarilla en Bulgaria, oponiéndose a la influencia de los señores Tzimisce de forma directa o indirecta, apoyando a sus enemigos y aliándose con otras facciones, incluso se rumorea, con los hombres lobo. El linaje se ha extendido por esferas de influencia muy diversas y entre ellos hay venerables monjes ortodoxos y terribles monstruos ocultos en profundas cavernas. También existe una facción formada por

un linaje familiar de Sofía que se encuentra aliada con el Príncipe de la ciudad, y que no es muy popular entre el resto de los Nosferatu búlgaros.

Ravnos- El Clan de los Embusteros llegó a Bulgaria durante la Edad Media, actuando como avanzadilla para los gitanos que llegaban de Oriente, y posteriormente asentándose entre la población romaní, aunque unos pocos también se infiltraron entre los turcos otomanos que invadieron los Balcanes durante el siglo XIV. Casi todos servían a uno u otro Príncipe vampírico, actuando como enlaces y mensajeros, y en ocasiones, como asesinos y espías.

La reciente debacle que afectó al clan ha diezmado a los Ravnos de Bulgaria, aunque por lo menos tres han sobrevivido, gracias en gran medida a la ayuda de sus señores.

Seguidores de Set- La influencia de las Serpientes de Arena sobre Bulgaria ha sido en su mayor parte indirecta, aunque desde las noches medievales agentes y miembros del linaje han recorrido las rutas comerciales búlgaras transportando mercancías y viajeros. Los antiguos vampiros del país a menudo han recurrido a los Setitas para satisfacer sus caprichos, y éstos se han mostrado siempre dispuestos a complacerlos... a cambio de un precio.

Aunque la presencia del clan era más fuerte cuando Bulgaria se encontraba bajo el dominio del Imperio Otomano, todavía se mantuvo más reducida después de la independencia de Bulgaria. Actualmente la mayoría de las Serpientes mantienen refugios en los puertos del Mar Negro, o acuden a las cortes búlgaras como embajadores o diplomáticos.

Toreador- La permanencia estable del Clan de la Rosa en Bulgaria se produjo a partir de la conversión del país al cristianismo, y particularmente durante el dominio bizantino de los siglos XI y XII. Sin embargo, su presencia fue disminuyendo a raíz de la dominación otomana. Actualmente aunque algunos miembros del clan viajan por Bulgaria bien como emisarios o simplemente para apreciar el arte y la cultura del país, los Toreador búlgaros son muy escasos, aunque ocasionalmente se los encuentra como hermosos ornamentos en la corte de algún Príncipe especialmente interesado por la belleza.

Tremere- En un país eminentemente dominado por los Tzimisce, no es de extrañar que los Brujos hayan sido proscritos y no sólo sean perseguidos cuando se atreven a mostrarse abiertamente, sino que además son ostracizados por el resto de los clanes ante el temor a represalias por parte de los antiguos Demonios.

A pesar de que durante la mayor parte de su historia Bulgaria ha sido evitada por los vampiros del clan Tremere, en ocasiones han intentado establecer su presencia, y siempre con un inevitable final sangriento. Una capilla oculta fue descubierta hace sólo unas décadas y destruida por el Sabbat. No obstante, los agentes del clan a veces son enviados a los puertos del Mar Negro o a las cortes búlgaras en arriesgadas misiones de espionaje de las que no siempre regresan. Actualmente un miembro del clan reside oculto en la ciudad de Varna.

Tzimisce- Durante la mayor parte de la Historia de Bulgaria los Tzimisce han sido el clan más numeroso y poderoso del país, al menos a primera vista. Sin embargo, el linaje se ha visto afectado por divisiones internas, que han impedido a los Demonios colaborar con eficacia frente a amenazas externas. Actualmente existen facciones dentro del clan, asociadas principalmente a divisiones familiares, pero también a diferencias filosóficas.

Los Ruthvenski son la facción más poderosa y prestigiosa, pues su líder gobierna el dominio de Sofía y extiende su influencia sobre el resto de Bulgaria. Varios de sus miembros pertenecen al Sabbat, por lo menos aparentemente, aunque en general la facción se aferra orgullosa a su independencia.

Los Szantovitch son una facción formada por degenerados hechiceros que se pierden en el placer y que antaño estuvieron relacionados con la nobleza búlgara, antes de la conquista otomana. Dentro del clan Tzimisce la familia Szantovitch, o su encarnación actual, los Zantosa, es una leyenda de seducción, depravación y apetitos sensuales. Aunque no son muy numerosos mantienen una gran influencia gracias a sus conocimientos místicos.

Los Obertus son una facción de origen bizantino, que llegaron con los misioneros cristianos de Constantinopla. Aunque en principio se enfrentaron a los Tzimisce búlgaros, con el paso del tiempo, y sobre todo tras las Guerras Anarquistas, terminarían aliándose con ellos y actualmente suelen actuar como consejeros, historiadores y asesores diplomáticos.

Ventru- Los Sangre Azules comenzaron a influir en Bulgaria desde época romana, aunque nunca han sido muy numerosos. Varios Ventru llegaron de Hungría y Bizancio durante la Edad Media, y asimismo también introducirían su influencia durante el siglo XIX a través de la influencia de Rusia y otros países europeos sobre los países balcánicos. Aunque compitieron con los señores vampíricos búlgaros, rara vez consiguieron imponerse sobre ellos.

Actualmente siguen siendo un linaje poco numeroso en Bulgaria, aunque se los encuentra en los puertos del Mar Negro y en las cortes búlgaras como embajadores y diplomáticos de la Camarilla.

CAITIFF Y LÍNEAS DE SANGRE

Caitiff- Casi todos los vampiros sin clan de Bulgaria proceden de Abrazos descuidados o de los grandes Abrazos en masa que realizan los vampiros del Sabbat en ocasiones. No suelen sobrevivir mucho tiempo, y los que no consiguen huir de la atención de los señores vampíricos terminan esclavizados o

sometidos a sus crueles caprichos. La carencia de clan resulta un grave inconveniente en la política vampírica de Bulgaria.

Capadocios- Durante la Edad Media, vampiros del clan Capadocio procedentes de Bizancio llegaron a Bulgaria e incluso controlaron la ciudad de Sofía durante un largo período y mantuvieron buenas relaciones con los Vástagos locales. Actualmente han desaparecido, aunque su legado nigromántico fue recogido por varios vampiros búlgaros que siguen la Senda de la Muerte y el Alma. Algunos creen que los Necronomistas ayudaron a los Capadocios a sobrevivir a cambio de obtener acceso a sus conocimientos sobre la muerte. En cualquier caso, parece que actualmente los Capadocios búlgaros han desaparecido por completo, o por lo menos prefieren pasar desapercibidos y no llamar la atención de sus enemigos.

Larvae- Esta línea de sangre Nosferatu formada por grotescos monstruos que horadaban las profundidades de la tierra y devoraban enteros a sus enemigos, desapareció a finales de la Edad Media, aunque durante mucho tiempo fue temida por los demás vampiros búlgaros, que los consideraban una plaga. A lo largo de los siglos y muy de cuando en cuando alguno de estos monstruos ha sido desenterrado con sangrientas consecuencias antes de poder ser destruidos. Actualmente se los considera extintos...o por lo menos, eso es lo que se espera.

Viejo Clan Tzimisce- Entre las facciones del clan Tzimisce se encuentra una minoría asociada a la noble familia Skitnik, cuyos dominios se encuentran en la actual frontera entre Serbia y Bulgaria, y el actual territorio de Macedonia. Estos Tzimisce son un grupo paranoico y aislacionista, enfrentado al resto del clan, al que consideran “contaminado” por el grotesco empleo del poder de la Vicisitud. Los demás Demonios procuran mantenerse apartados de ellos, aunque de vez en cuando reinician las hostilidades. A pesar de las rencillas con el resto del linaje, estos aislados antiguos han conseguido sobrevivir, gracias al apoyo de una oscura secta y de mercenarios Assamitas.

FAMILIAS DE APARECIDOS

Bratovitch- La mayoría de las ramas de la familia Bratovitch en Bulgaria se agrupan en pueblos aislados del oeste, habiendo enlazado a menudo con parientes serbios, macedonios y griegos, y disfrutando de una gran influencia. La mayoría sirven a vampiros Tzimisce aliados con el Sabbat, y en menor medida a otros vampiros asociados con la Espada de Caín. Sin embargo, muchos Cainitas consideran a la familia demasiado brutal y poco sutil, por lo que prefieren relacionarse sólo con los individuos más “cuerdos”.

Obertus- La familia Obertus ha estado tradicionalmente unida a las comunidades monásticas de Bulgaria, aunque durante la ocupación comunista formaron algunas comunidades laicas. Actualmente mantienen influencia sobre varios monasterios búlgaros, donde ocultan grandes depósitos de conocimiento, incluyendo volúmenes que se creían perdidos y procedentes de la antigua Constantinopla. Aunque algunos miembros de la familia han actuado como caballeros y guardianes al servicio de los vampiros, la mayoría se han dedicado a aumentar sus conocimientos tanto en el ámbito mundano como esotérico.

Ruthvenski- Resulta irónico que la familia más influyente dentro del clan Tzimisce de Bulgaria hace tiempo que perdiera su herencia sanguínea. Hace siglos las ramas de los Ruthvenski se unieron con otras familias de aparecidos, y otras se extinguieron debido a la consanguinidad o la muerte de los últimos herederos. La rama búlgara de la familia, aunque carente de sangre de aparecido, ha sobrevivido gracias a su servicio al Príncipe Konstantin, que elige a sus criados personales de las filas de la misma. Sus elegidos son convertidos en ghouls y son ferozmente leales, tanto a la familia como a su señor. Al no ser una familia de aparecidos, el linaje no se enfrenta a los problemas de corrupción sanguínea y mental asociados a las mismas, aunque el contacto con los vampiros los deja inevitablemente marcados. Afortunadamente para ellos, la mayor parte de la familia permanece ajena a las maquinaciones de los no muertos y sólo unos pocos selectos conocen las alianzas secretas de la familia.

Szantovitch- Aunque asociada a la nobleza búlgara durante la Edad Media, los Szantovitch se diversificaron y en algunos lugares incluso llegaron a corromper monasterios que convirtieron en auténticos burdeles y academias de libertinaje, lo que terminó enfrentándolos con los Obertus. Tras las guerras anarquistas la familia de aparecidos se extinguió, y sólo sobrevivirían en el Nuevo Mundo como la familia Zantosa. Sin embargo, algunos descendientes del linaje consiguieron sobrevivir al servicio de los vampiros, especialmente los poderosos antiguos Tzimisce, aunque sin sangre de aparecido en sus venas. Desde la caída del comunismo, algunos Zantosa han acudido a Bulgaria y han reintroducido nueva sangre en las ramas “aguadas” de la familia. Actualmente el Príncipe de Sofía dispone entre sus servidores a varios miembros de la familia.

Skitnik- Originalmente esta familia servía a los antiguos Tzimisce, y estaba emparentada con los Vlaszy de Hungría, sacrificándose al servicio de sus señores durante las guerras anarquistas. Una rama sobrevivió aislada en Bulgaria y al servicio de una antigua Tzimisce del Viejo Clan, aunque durante el siglo XVI murió el último Skitnik con sangre de aparecido. Convertidos en una familia de servidores mortales, no obstante, la familia consiguió sobrevivir, a pesar de los avatares de las guerras de independencia y el período comunista.

LOS ANARQUISTAS

La rígida estructura feudal y la escasa paciencia de los antiguos búlgaros hacia las impertinencias, hacen muy difícil para los anarquistas búlgaros contar con una organización fija. El anarquismo vampírico o por lo menos sus simpatizantes son en general figuras aisladas o pequeñas cuadrillas que procuran no llamar demasiado la atención para no atraer las iras de los Príncipes. Los escasos anarquistas de Bulgaria son vampiros simpatizantes con el desaparecido gobierno comunista o jóvenes vampiros idealistas que tratan de reformar la sociedad vampírica antes de que la dura realidad acabe con ellos o les haga exiliarse a lugares más prometedores. Casi todos pertenecen a los clanes **Brujah**, **Gangrel** y **Nosferatu**, aunque también hay algunos **Caitiff**.

LA LIGA DE ORADEA

Tiempo antes de que la formación de las sectas, los señores del clan Tzimisce gobernaban la mayor parte del territorio de Bulgaria, y en gran parte contribuyeron a darle forma, o por lo menos eso es lo que afirman, pues probablemente tanto vampiros como mortales se hayan influido mutuamente.

Con el estallido de las Guerras Anarquistas los jóvenes Tzimisce se rebelaron contra sus antiguos, y a medida que la guerra se prolongaba, los antiguos formaron a su vez una alianza, firmada en la ciudad transilvana de Oradea, por la que doce antiguos Demonios se comprometían a acudir en ayuda mutua siempre que uno de sus miembros fuese atacado. Gracias a esta alianza estos antiguos consiguieron sobrevivir, y expulsar a los rebeldes de sus territorios. Sin embargo, con la formación de la Camarilla estos antiguos no estaban dispuestos a esconderse adoptando la despreciable humanidad del ganado que controlaban, pero tampoco querían seguir a sus degenerados chiquillos a las filas del decadente Sabbat.

Debido al gran poder que mantenían en sus dominios, estos antiguos se aislaron sobre sí mismos, puesto que no tenían que temer nada de las sectas, aunque con el paso del tiempo algunos de los miembros de la Liga de Oradea han colaborado con ellas de forma puntual, siempre y cuando sus intereses coincidieran.

El siglo XX fue la peor prueba que atravesó la alianza. La ocupación alemana y posteriormente las reformas sociales del comunismo, perjudicaron a estos vampiros, que por primera vez en siglos tuvieron que adaptarse a la nueva situación. Algunos huyeron a otros estados, mientras que otros se enfrentaban al temporal y conseguían adquirir nueva influencia en los gobiernos comunistas. Algunos no fueron tan afortunados, y resultaron destruidos ante el avance del tiempo.

Actualmente sobreviven diez de los doce miembros fundadores de la Liga de Oradea, uno de los cuales es el Príncipe de Sofía, pero la alianza se ha ido incrementado lentamente, a medida que sus creadores han abrazado progenie, o algunos antiguos Tzimisce se han cansado de la política del Sabbat. Algunos Demonios, principalmente de la facción neofeudalista del clan, sienten simpatía o mantienen su afiliación secreta a la Liga de Oradea. Se rumorea incluso que la Liga aspira a convertirse en una secta independiente a largo plazo, atrayendo a vampiros desencantados que deseen restaurar las antiguas costumbres feudales.

EL INCONNU

En un país donde la influencia de las sectas tradicionales es débil, no es de extrañar que se haya convertido en refugio de antiguos vampiros que desean mantenerse al margen de la política tradicional, aislados en sus dominios y ocupados únicamente de sus búsquedas personales y espirituales. Algunos de estos vampiros pertenecen al Inconnu, y mantienen contactos con el Príncipe de Sofía, que en secreto recibe su apoyo a cambio de que asegure su privacidad. En ocasiones, los antiguos del Inconnu han elegido Sofía como lugar de reunión, aunque siempre han procurado mantener sus idas y venidas en secreto, al margen de las actividades de los demás Vástagos.

La actual preocupación del Inconnu no se encuentra tanto dentro de las fronteras de Bulgaria como en los acontecimientos que han ocurrido en la cercana Rusia.

LOS CAZADORES

La Iglesia Ortodoxa búlgara es la religión con mayor número de seguidores y adeptos en Bulgaria, abarcando prácticamente casi la totalidad de la población del país, y que tuvo gran importancia en la conservación del legado cultural búlgaro y en el nacimiento del estado moderno en el siglo XIX. Aunque en principio dependiente del Patriarcado de Constantinopla y de la Iglesia bizantina, muy pronto Bulgaria contó con sus propios obispos y finalmente con su Patriarca. La lucha de los eclesiásticos bizantinos y búlgaros por el poder sobre Bulgaria se prolongó durante los siglos siguientes, aunque actualmente la Iglesia Ortodoxa de Bulgaria se considera autocéfala.

La Iglesia Ortodoxa de Bulgaria cuenta con su propia rama de cazadores de vampiros, brujas y otras criaturas sobrenaturales, heredada de la Iglesia Ortodoxa de Constantinopla. Los **Akritai** surgieron originalmente entre los soldados del ejército bizantino, un grupo secreto que decidió proteger a los cristianos de la amenaza de lo sobrenatural.

Con el paso del tiempo los soldados bizantinos extendieron su influencia a las comunidades monásticas y trasladaron su liderazgo al monte Athos, en Grecia. No obstante, en Bulgaria permaneció una rama de Akritai, que continuaron enviando a sus aprendices a Grecia para ser adiestrados y para compartir sus descubrimientos.

Actualmente el líder de los Akritai búlgaros es un sacerdote ortodoxo que vive en la antigua ciudad de Tamovo. La comunidad de cazadores no sólo se limita a eclesiásticos ortodoxos, sino que también cuenta con miembros situados en toda la sociedad de Bulgaria.

HISTORIA VAMPÍRICA DE BULGARIA

LOS ORÍGENES

La Historia del actual territorio de Bulgaria es muy anterior a la llegada del pueblo búlgaro. Hacia el 4000 a.C. existían numerosos pueblos emparentados por su cultura y conocidos colectivamente como tracios, que recibieron la influencia de las ciudades griegas del sur e incluso llegaron a crear algunos asentamientos permanentes en la costa del Mar Negro. Durante un breve período de tiempo las comunidades tracias llegaron a unirse en un único estado con capital en Uskadama (Adrianópolis) hacia el siglo V a.C. El país de los tracios pasó progresivamente primero a manos de los macedonios, y posteriormente de los romanos en el siglo I d.C., pasando a formar parte del Imperio Romano de Oriente.

La llegada de pueblos nómadas de las llanuras de Europa Oriental y de Asia Central a partir del siglo V d.C. trajo consigo a numerosos pueblos, que asimilaron a la población autóctona y se fusionaron con ella. Los eslavos y búlgaros comenzaron a llegar durante el siglo VI, creando una civilización guerrera y expansionista, que se convirtió en una amenaza para el Imperio Bizantino.

Como suele ocurrir, las primeras noticias sobre los vampiros que habitaban en la antigua Tracia son fragmentos inconexos a menudo mezclados con el mito y la leyenda. Estos antiguos Cainitas llegaron en algún momento indeterminado, y aunque uno u otro clan afirma haber tomado posesión del territorio antes que ningún otro, lo cierto es que las primeras noticias parecen indicar que el territorio fue un lugar de encrucijada habitado por varios linajes.

Los Gangrel parecen haber sido especialmente numerosos en esas noches lejanas. La leyenda habla de Harpalyke la Yegua Veloz, una princesa guerrera de los tracios, que creó cinco chiquillos a los que persiguió por los bosques con garra y colmillo, iniciando una tradición que se transmitiría a sus descendientes. Otras historias hablan sobre Genger el Centauro, que enseñó a los pueblos del Mar Negro a luchar y montar a caballo. Actualmente casi todos los Gangrel de Bulgaria trazan su ascendencia a uno u otro de estos dos Matusalenes.

Los Nosferatu cuentan leyendas sobre una figura matriarcal de la que algunos murmuran temerosos que se trataba de uno de los Nictuku. La monstruosa Equidna, la Madre de los Monstruos y sus chiquillos, sembraron el terror entre los tracios y pueblos de los Balcanes, y quienes conseguían vencerlos se convertían en héroes. Finalmente Equidna desapareció en algún rincón olvidado, aunque se rumorea que su sangre todavía sobrevive en sus descendientes.

Sin embargo, fueron los vampiros del clan Tzimisce los primeros en organizar a los tracios en una sociedad organizada, lo que los enfrentó a los Gangrel y Nosferatu que preferían una estructura tribal y nómada. Una antigua llamada Djoukai, la Reina de la Carne, se convirtió en amante de reyes y jefes tribales y a los más valerosos y mejores entre ellos los convirtió en sus chiquillos. Para enfrentarse a sus enemigos los Tzimisce crearon enormes monstruosidades de carne y hueso que se convirtieron en los primeros vohzd, auténticas máquinas de guerra vivientes.

Los vampiros que habitaban al sur de Tracia, en las ciudades estado de Grecia, se aterrorizaron ante los monstruosos Cainitas que habitaban en sus fronteras, y que ocasionalmente invadían los territorios de sus vecinos sembrando el terror. Brujah, Toreador, Ventrue y otros vampiros griegos se enfrentaron a los Gangrel, Nosferatu y Tzimisce tracios y sus épicas batallas se mezclarían con los mitos, dando lugar a leyendas en las que los dioses griegos se enfrentaban a monstruosos gigantes y demonios.

Una de estas leyendas cuenta que Samiel, un famoso guerrero y chiquillo del venerado Antediluviano Saulot, acudió a Tracia para enfrentarse a las hordas de demonios que habitaban la tierra, y se dice que acompañado por un grupo de valerosos guerreros, emprendió una azarosa y peligrosa odisea a través de los Balcanes hasta alcanzar el origen del mal. Según los relatos, Samiel se sacrificó para derrotar al Rey de los Demonios y sólo uno de sus guerreros regresó para contar su gesta.

Hacia el siglo V a.C. los dominios entre vampiros griegos y tracios parecían haber alcanzado unos límites más o menos estables. Sin embargo, es más probable que los sucesivos enfrentamientos entre las ciudades estado griegas aconsejaran un estado de tregua. De las cenizas de estas guerras surgió en el siglo IV a.C. el reino de Macedonia, que quedaría en manos de vampiros de diversos clanes: Brujah, Ventrue y Lasombra. Mientras Macedonia se sumía en la decadencia su lugar fue ocupado por el ascenso del Imperio Romano, que en el siglo I d.C. incorporaron Tracia a sus territorios.

Los vampiros romanos, principalmente Lasombra, Malkavian, Toreador y Ventrue se enfrentaron a los Cainitas tracios, asumiendo el control de las ciudades y colonias mientras sus adversarios acechaban en extensos dominios rurales, donde a menudo debían sobrevivir a los ataques de los feroces hombres lobo, llegados en tiempo inmemorial. Sin embargo, a medida que el Imperio Romano sucumbía a la presión de los pueblos bárbaros que atravesaban sus fronteras los vampiros romanos se veían obligados a abandonar la zona. Muchos asentamientos de Tracia fueron saqueados, y el lugar de los vampiros romanos fue ocupado por sus contrapartidas tracias y bárbaras, que no obstante adoptaron nuevas costumbres y tradiciones más adaptadas a los nuevos tiempos. Los Tzimisce eran particularmente numerosos y a menudo actuaban abiertamente como señores y líderes tribales, tal y como habían hecho durante los siglos anteriores.

LA LLEGADA DE LOS BÚLGAROS

A principios del siglo II d.C., varios grupos de pueblos búlgaros emigraron desde sus tierras ancestrales en Asia Central hacia el Oeste, y finalmente se asentaron en las llanuras situadas entre el Mar Caspio y el Mar Negro. Entre el 351 y el 389 algunos atravesaron la cordillera del Cáucaso y se asentaron en Armenia, donde finalmente fueron asimilados por los armenios que habitaban la zona.

Sometidos por los invasores hunos a principios del siglo IV, otras tribus búlgaras salieron de sus asentamientos en Asia Central y emigraron hacia las tierras fértiles de los valles del río Don, y en la costa del Mar Negro, donde se mezclaron con los sármatas. Algunas de estas tribus permanecerían en los valles del Don durante siglos, pero otras acompañaron a los hunos en su invasión del Imperio Romano, asentándose en la provincia de Panonia.

Los búlgaros formaron parte de las incursiones de los hunos entre los años 377 y 453. Después de la derrota de los hunos en la Batalla de los Campos Cataláunicos en el año 451, y la desintegración del Reino Huno, las tribus búlgaras se mezclaron con otros pueblos y se dispersaron por el este y el sudeste de Europa.

A finales del siglo V los búlgaros lucharon contra los Ostrogodos, un pueblo germánico aliado con el emperador bizantino Zenón. Desde el año 493 comenzaron a realizar numerosas incursiones en los territorios occidentales del Imperio Bizantino, que continuarían durante los siglos siguientes.

A mediados del siglo VI estalló una guerra fratricida entre las dos principales tribus búlgaras: los Kutriguros y los Utiguros. Tras varias décadas de guerra los Kutriguros se aliaron con los Ávaros para derrotar a los Utiguros, y finalmente consiguieron unificar a las tribus búlgaras, pero quedaron sometidos al dominio de los Ávaros.

Sin embargo, las tribus unidas de los búlgaros consiguieron liberarse de los Ávaros hacia el año 630, formando un reino independiente entre la desembocadura del Danubio y la costa del Mar Negro. El primer rey fue el kan Kubrat o Kurt del clan Dulo, que había sido el principal impulsor de la independencia búlgara. A su muerte la capital de este reino fue trasladada a Phanagoria (actualmente Tmutarakan).

Desde finales del siglo VI los bizantinos se esforzaron por cristianizar a los búlgaros, y de hecho, el kan Kurt se había convertido al cristianismo en el año 611 aunque la mayor parte de la población se mantuvo fiel a sus dioses tradicionales, y el cristianismo no impidió que los monarcas búlgaros siguieran realizando incursiones en territorio bizantino. De hecho, a la muerte de Kurt el reino búlgaro se desintegró debido a las luchas internas y sus sucesores terminarían regresando a sus costumbres paganas.

En el año 681 el emperador de Bizancio concedió al kan Asparuh de los búlgaros los territorios situados al norte de los Balcanes. La capital de este reino búlgaro se encontraba en Pliska (al este de la actual Bulgaria) y también abarcaba la llanura de la actual Valaquia, en Rumania. Los kanes de este reino conservaron sus nombres búlgaros hasta mediados del siglo IX.

En el año 811 el kan pagano Krum aprovechó la guerra entre bizantinos y árabes para atacar y matar en batalla al emperador Nicéforo de Bizancio. El cráneo guarnecido en plata del difunto emperador sirvió como copa para el victorioso monarca búlgaro, enfureciendo a los bizantinos.

El colapso del Imperio Romano constituyó el inicio de un intenso período marcado por el enfrentamiento entre diversos señores Tzimisce, principalmente por diferencias de linaje. Los descendientes de Djoukai se consideraban los dueños legítimos de los antiguos territorios tracios, pero ya desde el siglo V d.C. tuvieron que afrontar la llegada de otros de sus hermanos de linaje, procedentes de más allá de la cuenca del Danubio. Los descendientes de Ionache, Lambach, Triglav y Yorak se unieron a los de Djoukai en sus luchas internas, utilizando a las sucesivas oleadas de invasores para arrasar los territorios de sus enemigos y consolidar sus conquistas.

Los búlgaros, que llegaron en el siglo VII, se convirtieron en los elegidos del antiguo Tyrdamos, un descendiente de Ionache, que abrazó numerosos chiquillos entre ellos y que tomaron el título de kanes de Bulgaria. Sin embargo, el predominio de Tyrdamos fue breve ante la llegada de una inesperada amenaza: los primeros misioneros cristianos, que pronto consiguieron algunos conversos. Se cree que el

propio Tyrdamos sucumbió destruido en su refugio durante el día por un incendio, cuya autoría no ha sido del todo aclarada.

El inestable reino de Tyrdamos se colapsó, y sus chiquillos y vasallos se enfrentaron nuevamente entre ellos y con otra oleada de invasores vampíricos procedentes de Bizancio, principalmente Brujah, Toreador y Ventrue, pero también un linaje de Tzimisce descendientes del misterioso Dracon, el más enigmático de los descendientes del Antediluviano de los Demonios.

A pesar de la convulsa situación política en el ámbito vampírico, los mortales se unían al margen de las manipulaciones inmortales. En el siglo VII se había consolidado el primer reino búlgaro, más a pesar de los vampiros que por cualquier manipulación de los mismos. Los Cainitas únicamente pudieron limitarse a seguir la corriente de la Historia.

EL PRIMER REINO BÚLGARO

El primer reino búlgaro reconocido por sus vecinos fue establecido paralelamente a una invasión bizantina que llevó a la forzada conversión al cristianismo del rey Boris I en el año 865, lo que también supuso la constitución de una Iglesia de Bulgaria autónoma con un obispo metropolitano (Patriarca a partir del siglo X). Clemente y Nahún, os discípulos bizantinos de los misioneros Cirilo y Metodio, introdujeron la liturgia cristiana en idioma eslavón, fortaleciendo la influencia de la cultura eslava sobre el reino. El rey Vladimir I retornó brevemente al paganismo, pero con la llegada al poder de su hermano Simeón, Bulgaria quedaría definitivamente dentro de la esfera cristiana.

Bajo el reinado de Simeón I (893-927), el nuevo rey búlgaro creó momentos de gran peligro para la independencia del Imperio Bizantino, a pesar de que los búlgaros aceptaban su influencia religiosa y cultural. Sin embargo, el rey búlgaro pretendía utilizar la religión cristiana como parte de su plan para rivalizar con Constantinopla y conseguir a largo plazo apoderarse del imperio entroncando con la dinastía imperial. Simeón derrotó a los bizantinos en Bulgarophygon (896) y llegó a asediar Constantinopla en el año 913, obligando finalmente a sus enemigos a firmar la paz. Simeón fue nombrado basileus y zar de los búlgaros y exigió la promesa de un compromiso matrimonial de una de sus hijas con el emperador Constantino VII, pero los acuerdos de paz no se cumplieron y el zar búlgaro volvió de nuevo a la guerra derrotando a los bizantinos en Anchialos (917), apoderándose de la mayor parte de los Balcanes, y asediando de nuevo Constantinopla en el año 924, asedio que volvió a fallar ante la falta de medios navales. La expansión política fue acompañada de un notable desarrollo literario y artístico.

A la muerte de Simeón I, el reino búlgaro comenzó a debilitarse, presionado en sus fronteras por los invasores húngaros y pechenegos al norte del Danubio; los serbios se expandieron desde el oeste, arrebatando territorios a los búlgaros, mientras que los bizantinos atacaban desde el sur. La situación económica y social de Bulgaria era muy mala después de los años previos de costosa expansión militar, y las tensiones sociales encontraron, una vez más, un vehículo religioso entre los adeptos a las predicaciones de Bogomil, de carácter maniqueo e inspiradas directamente por el paulicianismo, que eran contrarias al cristianismo ortodoxo y al control del poder y la riqueza por la aristocracia y los monjes. Los bogomilos, como los paulicianos, tenían adeptos, sobre todo, entre los campesinos y en cierto modo daban cauce a formas de lucha social, no sólo de disensión religiosa. Sin embargo, Pedro I (927-969), sucesor de Simeón, consiguió los principales objetivos políticos de la monarquía búlgara: la paz con los bizantinos, el pago de un tributo, el reconocimiento del título de zar, el matrimonio con una princesa imperial hija de Romano Lecapeno, y la autocefalia para la iglesia búlgara con el nombramiento de un Patriarca.

El rey Samuel I trasladó la capital a la ciudad de Ohrid, en el oeste, en la actual Macedonia, tratando de reaccionar frente a las presiones de sus enemigos, pero el emperador de Bizancio Basilio II el Bulgaróctono (el matador de búlgaros) desencadenó una guerra sin compasión contra Bulgaria: se cuenta que en el año 1014 asestó una severa derrota al rey Samuel, arrancó los ojos a catorce mil prisioneros búlgaros y los envió a su monarca; un tuerto guiando a cada cien ciegos. Samuel al verlos, murió de espanto dos días después. En el año 1016 el último rey de Bulgaria caía muerto en combate, y Bulgaria pasó a formar parte integrante del Imperio Bizantino.

Durante este período de ocupación la influencia de Bizancio fue profunda, especialmente a nivel administrativo. Además, el país estuvo sometido a la presión de incursores pechenegos y cumanos en el norte, y la herejía bogomila siguió extendiéndose a pesar de las persecuciones religiosas llevadas a cabo por Constantinopla. El bogomilismo, bajo la dirección de una buena parte del clero búlgaro, se convirtió en un frente de oposición a la iglesia griega, y por extensión a los ocupantes bizantinos.

Aunque los vampiros bizantinos consideraron que la conversión al cristianismo de los kanes de Bulgaria les permitiría someter el país, lo cierto es que los vampiros búlgaros retuvieron su influencia, a pesar de las reticencias de algunos antiguos paganos que se resistían a la desaparición de sus cultos. Tras un período de luchas intestinas, en las que los señores vampíricos lucharon entre sí por alcanzar la supremacía, finalmente el antiguo Gabor de Serdica, del clan Tzimisce, se alzó con la supremacía.

Aunque Gabor afirmaba ser un chiquillo de Tyrdomos, su origen resulta bastante turbio. Varios indicios parecen señalar a que fue Abrazado por un antiguo Tzimisce que deseaba utilizar su influencia sobre la aristocracia mortal en su beneficio. Aguardó su momento, aprendiendo todo lo que pudo de su sire antes de volverse contra él y diabolizarlo. Debido a que su presencia era en gran parte desconocida por sus rivales, consiguió enfrentarlos e incluso derrotar a varios antes de que su influencia resultara evidente.

Pronto comenzó a reunir una progenie a su alrededor, a los que Vinculó por Sangre, y se convirtió en uno de los más poderosos Príncipes de Bulgaria. A mediados del siglo X era respetado y temido por sus pares, aunque no había conseguido alcanzar la hegemonía sobre el conjunto del reino. Sin embargo, a pesar de sus divisiones, los príncipes Tzimisce consiguieron actuar conjuntamente para presionar y erradicar las influencias "extranjeras" (especialmente Brujah y Ventrue).

Mientras tanto otros poderes surgían en Bulgaria. Bajo la sombra de la Iglesia de Bogomil, varios renegados de la incipiente Herejía Cainita, expulsados del Imperio Bizantino, prosperaron. Entre ellos había varios renegados Tzimisce, pero también vampiros de otros clanes, especialmente Malkavian y Toreador. Los Herejes Cainitas pretendían convertir el bogomilismo en la Iglesia nacional de Bulgaria y utilizarlo para sus propósitos. No lo consiguieron, tanto debido al poder de los Príncipes búlgaros como a la oposición de los vampiros paganos. Sin embargo, gracias al apoyo de los Herejes Cainitas y a la propia acción de los mortales, la herejía del bogomilismo se extendería por gran parte de los Balcanes, y posiblemente influiría en la formación de la herejía albigense del sur de Francia. Con el tiempo el Obispo Nikita de Sredetz, del clan Tzimisce, se convertiría en el líder de la Herejía Cainita en Bulgaria y en gran parte de Europa Oriental, y llegando a convertirse brevemente en Arzobispo de Nod, el líder de la Herejía Cainita, a principios del siglo XIII, antes de desaparecer misteriosamente, supuestamente asesinado por los adversarios de la Herejía.

Desde Bizancio la presión de los vampiros búlgaros fue respondida incrementando la influencia de la Iglesia Ortodoxa a través de los monasterios bizantinos, controlados por los Tzimisce de la familia Obertus. El poderoso caudillo Dominicus, del clan Brujah, al servicio de los vampiros bizantinos, asestó varias derrotas a los Príncipes búlgaros que los contuvieron en los Balcanes. Aunque Dominicus fue contenido y traicionado en Hungría, los vampiros bizantinos encontraron pronto un agente hábil y capaz en el joven Basilio del clan Lasombra, un Vástago ambicioso y capaz, llegado desde la lejana península ibérica, y que había establecido fuertes lazos con sus hermanos de clan de Bizancio, infiltrados en la Iglesia Ortodoxa.

Gracias a la decidida actuación de los emperadores bizantinos y de sus manipuladores inmortales Bulgaria quedó bajo el dominio político de Bizancio a principios del siglo XI, y el país quedó de nuevo abierto a la influencia de Cainitas extranjeros.

EL SEGUNDO REINO BÚLGARO

Sin embargo, la caída del primer Imperio búlgaro no significó su fin. El espíritu de independencia de los búlgaros se manifestó de forma ininterrumpida con el surgimiento de sucesivas rebeliones (Pedro Delián, 1040; Vóitej y Vodin, 1072; Néstor, 1074; Leka y Dobromir, 1078...) de quienes aspiraban a restablecer el reino búlgaro. El levantamiento más poderoso tuvo lugar en 1185, al norte de los Balcanes, protagonizado por dos hermanos boyardos de origen búlgaro-cumano, Pétar e Iván Asén. Con ellos, se inició el "segundo Imperio búlgaro", con capital en Tarnovo. El objetivo prioritario del nuevo Estado fue la recuperación de los antiguos territorios. Un proceso expansivo que se consolidó con Kaloián (1197-1207), hermano de los anteriores.

En principio, con la formación del Imperio latino de Oriente, surgido tras la conquista de Constantinopla en 1204, surgieron inevitables conflictos con los occidentales, pero con el tiempo se entabló el diálogo y la cooperación entre ambas partes.

En época del zar Ivan II Asén (1218-1241), el segundo reino búlgaro alcanzó su apogeo, pues volvió a ocupar las fronteras que había tenido en los gloriosos reinados de Simeón y Samuel, y pasó a ser la máxima potencia política de los Balcanes. Su expansión territorial tuvo repercusiones favorables en los ámbitos económico, cultural y espiritual. Tarnovo se alzó como patriarcado búlgaro y adquirió un extraordinario prestigio entre los eslavos, convirtiéndose en el centro del mundo eslavo-oriental. A partir de 1230, Bulgaria puso de manifiesto su posibilidad de llegar a ser una formación política capaz de cohesionar y organizar al mundo balcánico frente a la expansión de Occidente. Sin embargo, dicha posibilidad no terminó de cristalizar y la muerte de Iván II abrió un periodo de inestabilidad marcado por la primera incursión de los mongoles en territorio búlgaro, que devastaron el país tras su retirada de Hungría; por la presión de húngaros, serbios y griegos y por una política interna muy frágil. A partir de 1256, la guerra civil iniciará el declive definitivo del segundo reino de Bulgaria.

A finales del siglo XIII, se produjo el levantamiento del campesino Ivailo. Alzamiento precursor de los que más adelante tendrían lugar en otros puntos de Europa. Ivailo reunió un ejército para combatir a los mongoles y también para oponerse al poder de los boyardos y al del zar Constantino Tij (1258-1277), el último representante de la dinastía Asén. El movimiento perdió muy pronto su carácter

social y sólo sirvió de trampolín para colmar las ambiciones de su líder, que logró casarse con la viuda del último zar y proclamarse rey legítimo de los búlgaros en 1278. Fue asesinado en 1280.

En esta última etapa, la influencia de Bizancio fue aumentando de nuevo, interfiriendo incluso en los asuntos internos de Bulgaria. Hacia 1285, los mongoles devastaron de nuevo las tierras búlgaras, una invasión que se completó sin obstáculos en 1292. Durante algunos años el reino de Tarnovo pasó a la dependencia de la Horda de Oro, antes de recuperar brevemente su independencia.

Una nueva amenaza surgió en los Balcanes cuando los emperadores bizantinos recurrieron a la ayuda de mercenarios turcos para hacer frente a los búlgaros. Los turcos otomanos conquistaron Sofía (Sredetz) en 1382. A finales del siglo XIV Bulgaria se encontraba dividida en tres reinos: el de Tarnovo cayó en 1393 y los de Vidin y Dobrudja en 1396. El mismo año, un ejército de cruzados húngaros y franceses, que pretendían rechazar a los turcos, fueron derrotados en la batalla de Nicópolis, en la orilla sur del Danubio. Otro ejército cruzado sería derrotado en 1444, en la batalla de Varna, donde murió Vladislav, rey de Polonia y Hungría. Situada en la frontera con el reino de Hungría, los búlgaros sufrirían periódicas incursiones de los húngaros y sus aliados.

Durante el siglo XI Basilio, del clan Lasombra, lideró a la facción vampírica bizantina, mientras que Gabor, del clan Tzimisce, lideró a la facción búlgara. Finalmente Gabor fue derrotado por la astucia y habilidad política de Basilio, que consiguió poner a varios Príncipes búlgaros de su parte, entre ellos varios Tzimisce bizantinos. Gabor huyó y se ocultó en Constantinopla, mientras Basilio se convertía en Príncipe de la ciudad de Sofía.

El gobierno de Basilio fue próspero, y supo conciliar hábilmente los intereses de los antiguos búlgaros y bizantinos, a la vez que enfrentaba a sus enemigos. Sin embargo, fue incapaz de apagar el resurgir búlgaro y las rebeliones mortales contra los gobernadores bizantinos.

En secreto, Gabor fomentaba esas rebeliones, apoyado por sus partidarios búlgaros. Decidido a vengarse de Basilio contrató los servicios de un Asesino del clan Assamita, que aunque falló en su cometido, obligó al Príncipe Basilio a huir de regreso a su tierra natal en la península ibérica. Nunca regresaría.

Paralelamente a la caída del Príncipe de Sofía, Bulgaria recuperó su independencia del yugo bizantino debido a la caída de Constantinopla ante los cruzados occidentales en 1204 y la formación del Imperio Latino. Gabor esperaba un regreso triunfante a su dominio, pero otros vampiros fueron más audaces y rápidos: en medio de las luchas intestinas entre los Cainitas búlgaros, Bela Rusenko, del clan Capadocio y originario de Hungría, se hizo con el poder de forma inesperada, comenzando un gobierno motivado e imperioso.

El Príncipe Bela se mantuvo en el poder gracias al apoyo de dos facciones Tzimisce tan distintas como opuestas: los decadentes Szantovitch, que compartían intereses similares con el nuevo gobernante, y refugiados Obertus procedentes de Constantinopla y que fueron acogidos en Sofía y varios monasterios ortodoxos de Bulgaria.

El gobierno del Príncipe Bela Rusenko se fue volviendo paulatinamente cada vez más cruel y sus prácticas más depravadas. Sin embargo, sus atrocidades fueron ignoradas por varias razones; primero, la expansión de los búlgaros en los territorios del convulso Imperio Latino, lo que distrajo la atención de los demás señores de Bulgaria y segundo, la invasión de los mongoles a mediados del siglo XIII, que destruyó a varios de los enemigos del Príncipe de Sofía.

Sin embargo, la situación no podía permanecer a largo plazo. A finales del siglo XIII los aliados Obertus del Príncipe Bela fueron misteriosamente destruidos por asaltantes misteriosos que también destruyeron a otros vampiros de Sofía, pero nuevas invasiones mongolas y la convulsa situación de Bulgaria, que se dividió en tres reinos, impidieron que la oposición consiguiera resultados efectivos. A mediados del siglo XIV la crisis se agudizó: varios jóvenes del clan Tzimisce se rebelaron contra sus sires, al tiempo que los Assamitas comienzan a hacer presión en los Balcanes, siguiendo la estela de los turcos otomanos. Sofía fue conquistada en 1382.

Ese mismo año el Príncipe Bela desapareció misteriosamente. Las teorías sobre su suerte fueron diversas: desde que había sido destruido por asesinos Assamitas o cazadores de brujas, hasta que el mismo diablo había venido a reclamar su alma. Esta última teoría fue sostenida por quienes habían contemplado algunas de sus depravadas prácticas.

Varios vampiros comenzaron a luchar por la hegemonía en Bulgaria, y finalmente el antiguo Gabor se apoderó nuevamente del trono de Sofía. Sin embargo gobernaba sobre un dominio débil y constantemente amenazado. En 1454 fue destruido por un asesino Assamita y Bulgaria cayó nuevamente en el caos. Los antiguos Tzimisce se enfrentaban constantemente entre ellos y contra los jóvenes anarquistas, al mismo tiempo que nuevos Cainitas llegaban con los triunfantes conquistadores turcos, añadiendo mayor inestabilidad a la política vampírica de la región.

LA DOMINACIÓN OTOMANA

Desde finales del siglo XIV hasta finales del siglo XVIII, Bulgaria no existió como estado soberano. En 1393, por voluntad del sultán de los turcos, el patriarcado de la Iglesia de Bulgaria fue suprimido y sometido directamente al Patriarca de Constantinopla, lo que provocó que la Iglesia búlgara se helenizara y abandonara el eslavón en sus ritos. La aristocracia búlgara que sobrevivió a la conquista fue deportada a Anatolia o se convirtió al Islam. Sin embargo, la mayor parte de los campesinos búlgaros mantuvieron su religión cristiana-ortodoxa, salvo en el suroeste del país, donde se concentró una minoría de conversos musulmanes –los pomacos. Los turcos se instalaron con la administración en las principales ciudades por todo el país.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII Rusia intervino activamente en los Balcanes, presionando al Imperio Otomano en sus fronteras, rompiendo el aislamiento de los búlgaros. Durante la guerra de 1768 los rusos atravesaron Moldavia y Valaquia e irrumpieron en Bulgaria, donde consiguieron la victoria militar de Chumla, obligando a los turcos a firmar la paz. El tratado de Küçük-Kaynarca concedió a Rusia la protección de los cristianos ortodoxos del Imperio Otomano, lo que terminó convirtiéndose en una excusa para posteriores intervenciones rusas en los Balcanes. En 1829, la rebelión de los griegos llevó a los rusos a ocupar gran parte de Bulgaria y conquistar Adrianópolis. El tratado de paz permitió a los rusos establecer un protectorado sobre Moldavia y Valaquia. Sin embargo, los búlgaros permanecieron bajo dominio otomano, aunque la invasión rusa fomentó el despertar nacionalista en los Balcanes.

Durante esta época la burguesía búlgara, formada principalmente por comerciantes y artesanos, abrió las primeras escuelas y publicó los primeros libros en lengua búlgara. Bajo la presión popular, la Iglesia recuperó la liturgia en eslavón, y contra la voluntad del Patriarca de Constantinopla, el sultán otomano aceptó en 1870 la creación de un patriarcado búlgaro independiente. A pesar de estas concesiones, la tensión nacionalista siguió en aumento: la llegada de numerosos refugiados musulmanes procedentes de los territorios conquistados por Rusia (tártaros de Crimea y circasianos del Cáucaso) provocó un creciente descontento, mientras los nacionalistas búlgaros comenzaban a organizarse en Bucarest, capital del reino independiente de Rumania.

En medio de las disputas de los vampiros búlgaros, los Assamitas hicieron su movimiento. Varios Príncipes fueron sometidos y obligados a pagar tributo, a través de diversos pactos. La figura de los pachás del clan Assamita, que actuaban como embajadores y consejeros en las cortes vampíricas, se convirtió en un hecho cada vez más frecuente. Algunos Príncipes se vieron obligados a pedir ayuda a los vampiros turcos para “protegerse” de sus vecinos. Aparte de la exigencia de tributos en forma de riquezas, sangre y servidores, el dominio de los Assamitas sobre Bulgaria fue bastante flexible, y salvo en algunas posiciones estratégicas, dejaron que los Cainitas locales siguieran ocupándose de las labores de gobierno.

Sin embargo, Bulgaria estaba lejos de conseguir la paz, al convertirse en la frontera del Imperio Otomano con los reinos cristianos. Los príncipes rumanos –como Vlad Tepes– aunque en ocasiones aliados de los turcos, muy a menudo se aliaban con los reyes húngaros y realizaban incursiones de castigo que devastaban las tierras búlgaras. Bulgaria no conocería una paz estable hasta la caída del reino de Hungría en 1526. Los invasores solían ser acompañados por manadas del Sabbat o grupos de vampiros independientes, que solían causar problemas a los Príncipes búlgaros antes de ser rechazados.

Durante el siglo XVI y a partir de la formación de la Camarilla y el Sabbat, los antiguos Tzimisce alcanzaron una especie de paz con sus chiquillos rebeldes, que habían formado la Espada de Caín. Sin embargo, los propios antiguos no confiaban del todo en sus descendientes y habían formado una alianza de asistencia y protección mutua conocida como la Liga de Oradea. El antiguo Konstantin Ruthvenski, uno de los fundadores de la Liga, se convirtió en Príncipe de Sofía, contando con el apoyo de los Assamitas y la mayor parte de las facciones búlgaras.

Durante el siglo XVII Bulgaria alcanzó lo más parecido a una paz vampírica que había conseguido hasta el momento. Por supuesto los antiguos vampiros continuaron con sus habituales rencillas y manipulaciones, pero desde una posición sutil sin la intervención directa de sus ejércitos, debido sobre todo a la continua vigilancia de los Assamitas, que no estaban dispuestos a permitir que sus “vasallos” se enfrentaran entre sí.

La situación cambió radicalmente durante el siglo XVIII. Varios antiguos de la Camarilla, especialmente el antiguo Bulscu de Rusia, del clan Ventrue, se encontraban intranquilos ante la fuerte presencia de los Assamitas en Bulgaria, y comenzaron a trazar planes para expulsar la influencia otomana de los Balcanes. Tras el descalabro turco ante Viena en 1683 los emperadores germánicos de Austria habían extendido sus territorios hacia el sudeste, conquistando Croacia, Hungría y Transilvania. Por otra parte, los incipientes movimientos nacionalistas de los pueblos balcánicos comenzaron a agitar las fronteras internas del Imperio Otomano.

Los primeros agentes de la Camarilla comenzaron a infiltrarse en Bulgaria a finales del siglo XVIII, aprovechando la interferencia de Rusia en los Balcanes. En principio su intención era sembrar el descontento entre los mortales, pero pronto se volvieron cada vez más atrevidos, creando posiciones más

permanentes, gracias al apoyo de los vampiros descontentos con el gobierno de los Tzimisce y sus aliados Assamitas. Vástagos Nosferatu y Gangrel se convierten en voluntariosos agentes de la Camarilla.

DE LA AUTONOMÍA A LA INDEPENDENCIA

La rebelión contra el Imperio Otomano que estalló en Bosnia en 1875 se extendió hasta Bulgaria al año siguiente. Los turcos desataron una brutal represión, en la que participaron los bachibozuks, que realizaron numerosas matanzas y devastaron el país. Otros países europeos se indignaron y denunciaron la brutalidad y los “horrores búlgaros”. Al negarse el sultán a conceder la autonomía a Bulgaria, Rusia declaró la guerra al Imperio Otomano en el año 1877 e invadió el país con el apoyo de los rumanos y de una legión búlgara. En enero de 1878 los ejércitos rusos llegaron a las puertas de Constantinopla.

El Tratado de San Stefano (3 de marzo de 1878) estipuló la creación de un extenso principado autónomo de Bulgaria y el desmantelamiento de los territorios europeos del Imperio Otomano. Austria-Hungría y Gran Bretaña temían que se rompiera el equilibrio político en los Balcanes y forzaron a Rusia a firmar la paz en el congreso de Berlín (julio de 1878), que concluyó manteniendo el equilibrio a costa de las aspiraciones nacionales búlgaras: el principado autónomo de Bulgaria fue creado, pero muy reducido frente a las aspiraciones iniciales de los nacionalistas de una “Gran Bulgaria” plasmada en el Tratado de San Stefano, pero que nunca se materializó más allá del papel. Sin embargo, este tratado se convirtió en una referencia para los nacionalistas búlgaros, porque remitía a las fronteras del antiguo esplendor del reino de Simeón I. En las décadas siguientes Bulgaria consiguió el derecho a nombrar obispos búlgaros en Macedonia (en poder otomano durante esta época).

En 1879 una asamblea constituyente reunida en la ciudad de Tarnovo adoptó una constitución para Bulgaria (muy democrática para la época, pero que apenas fue aplicada) y eligió como príncipe a Alejandro de Battenberg, sobrino de la zarina de Rusia. En la provincia de Rumelia Oriental las potencias europeas elaboraron los estatutos orgánicos del Congreso de Berlín y fue nombrado un gobernador en representación del sultán otomano y que fue aceptado por la asamblea.

Las ambiciones nacionalistas no se conformaron con la autonomía y los resultados del congreso de Berlín, por lo que dirigieron la expansión del país a los territorios búlgaros todavía en poder del Imperio Otomano: en 1885 el ejército de Bulgaria ocupó la provincia de Rumelia Oriental, al mismo tiempo que estalló la guerra contra Serbia, de la que los búlgaros salieron victoriosos. Poco después el príncipe Alejandro I cesó a su consejo de ministros rusos tras una serie de desencuentros, lo que provocó la intervención de Rusia en represalia y defensa de su influencia. Los rusos organizaron un complot militar en contra del príncipe búlgaro. A pesar del apoyo de los nacionalistas, Alejandro I fue obligado a abdicar debido a una conspiración orquestada por el gobierno de Rusia. Stepan Stambolov tomó el poder y la asamblea búlgara eligió en 1887 un nuevo príncipe: Fernando de Sajonia-Coburgo, que en 1894 consiguió la caída de Stambolov, que había constituido una dictadura (y que moría asesinado en 1895). El 22 de noviembre de 1908, con el apoyo del emperador de Austria-Hungría, Fernando I proclamó en Tarnovo la independencia de Bulgaria y tomó el título de zar.

A mediados del siglo XIX la presencia de la Camarilla en los Balcanes se había convertido en un hecho innegable y una amenaza muy presente para los Tzimisce y Assamitas de Bulgaria. Aprovechando el estallido de las crisis bosnias una alianza de vampiros de los clanes Gangrel, Nosferatu y Ventrue búlgaros proclamó su alianza con la Camarilla en el dominio de Tarnovo. Un grupo de Assamitas atacó la ciudad, pero sorprendentemente fueron rechazados con grandes pérdidas.

Los Tzimisce se mantuvieron al margen, al menos temporalmente, mientras la Camarilla y los Assamitas búlgaros se enfrentaban. Sin embargo, poco a poco el Príncipe de Sofía y sus aliados comenzaron a intervenir de forma indirecta, socavando la influencia de los vampiros turcos y eliminando a varios peones de los Assamitas. Al mismo tiempo la Camarilla se hizo fuerte en Tarnovo, creyendo que ejercía el control sobre la corte del príncipe Alejandro I.

Sin embargo, el monarca búlgaro demostró una gran independencia de actuación, y pronto quedó claro que la mayor parte del poder que la Camarilla creía controlar se les escurría de las manos, mientras los Tzimisce de Bulgaria aumentaban su influencia. Los grandes perdedores de la guerra fueron los Assamitas, que viendo que la corriente política de Bulgaria giraba hacia el nacionalismo comenzaron a retirarse del país, aunque mantuvieron algunas bases estratégicas y reclutaron espías y vigilantes entre la población autóctona. Aunque muchos vampiros creían que se habían retirado del territorio búlgaro, los Asesinos seguían teniendo ojos, oídos...y puñales dispuestos para actuar, llegado el momento.

La Camarilla intentó apoderarse por completo de la influencia sobre Bulgaria, introduciendo peones en el gobierno, provocando la caída de Alejandro I e incluso intentando el asesinato del Príncipe de Sofía, que fracasó y provocó la caída del Príncipe de Tarnovo, el único dominio donde la secta había conseguido instalar un asidero particularmente fuerte, donde gobernaba sin prácticamente limitaciones.

A finales del siglo XIX la Camarilla comenzó a maniobrar nuevamente contra los Príncipes Tzimisce de los Balcanes. Una alianza conocida como las Dos Garras, que consistía en un pacto entre los Vástagos del Imperio de Austria-Hungría y los Vástagos de Rusia comenzó a maniobrar para limitar

la influencia de los Demonios balcánicos. Sin embargo, sus adversarios no permanecieron impasibles. Sus propios espías en las cortes europeas les informaron sobre los movimientos que comenzaban a urdirse contra ellos.

Y no tardaron en tomar medidas...

LAS GUERRAS DE LOS BALCANES

Bulgaria se alió con Serbia en febrero de 1912 y con Grecia en marzo, declarando la guerra al Imperio Otomano en octubre. La ciudad de Adrianópolis cayó en marzo de 1913 y el Imperio Otomano se rindió: por el Tratado de Londres (30 de mayo de 1913), los turcos abandonaron casi todos los territorios europeos al oeste de Adrianópolis. El reparto de los despojos entre las tres naciones vencedoras terminó en un desacuerdo que provocó el estallido de una nueva guerra: los búlgaros, que se habían extendido hacia el este, reclamaron el territorio de Macedonia, que había sido conquistada por los serbios durante la guerra. El 23 de junio de 1913 Fernando I atacó a serbios y griegos sin una declaración de guerra. Sin embargo, la segunda Guerra de los Balcanes constituyó un desastre para Bulgaria, porque Rumania y el Imperio Otomano también participaron contra los búlgaros. Por el Tratado de Bucarest (10 de agosto de 1913), Bulgaria obtuvo una parte de Tracia al sur que le permitió un acceso al mar Egeo, pero debía ceder Dobrudja del sur a Rumania, mientras que Serbia retenía el disputado territorio de Macedonia. Por el Tratado de Constantinopla, Bulgaria también debía devolver Adrianópolis y Tracia Oriental al Imperio Otomano.

Las Guerras de los Balcanes, que enfrentaron a los pueblos balcánicos primero contra los turcos otomanos y posteriormente entre ellos mismos, constituyeron una excelente cobertura para los vampiros Tzimisce para atacar las bases de la Camarilla y de otros enemigos, como Assamitas y hombres lobo, en los países balcánicos. Varias manadas del Sabbat fueron creadas durante esta época y realizaron sangrientas matanzas aprovechando los enfrentamientos étnicos y el desplazamiento de comunidades.

En Bulgaria Konstantin Ruthvenski, el Príncipe de Sofía, desbarató un complot de la Camarilla de Tarnovo para derrocarlo. Sin embargo, no pudo aprovechar su ventaja, al ser inesperadamente atacado por un antiguo rival, Lazar Bratovic, procedente de Serbia, y que contaba con el apoyo de varias manadas de la Espada de Caín. La lucha entre ambos fue feroz, y de forma más o menos intermitente se prolongaría durante años. La lucha interna entre los Tzimisce permitiría a los agentes de la Camarilla un oportuno respiro para reconstruir sus posiciones en Bulgaria.

Viéndose atacado por los Cainitas serbios y los Vástagos búlgaros, Konstantin Ruthvenski comenzó a negociar con los Assamitas turcos, que tras su expulsión de los Balcanes, aguardaban una oportunidad para regresar. Su precio no fue excesivo, ante la posibilidad de tomarse venganza sobre la Camarilla y el Sabbat. Sus primeros movimientos fueron sutiles, pero pronto su presencia fue descubierta y respondida, aumentando todavía mayor confusión a las luchas entre las facciones vampíricas.

Fue durante este período que el Príncipe de Sofía también comenzó a recibir embajadas de antiquísimos vampiros que deseaban proteger sus aislados refugios en Bulgaria. Algunos de estos antiguos pertenecían a la enigmática secta del Inconnu.

LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

El asesinato del archiduque Fernando de Habsburgo en Sarajevo en 1914 provocó la ruptura de relaciones entre Austria-Hungría y Serbia y puso en movimiento las alianzas diplomáticas y militares que se habían realizado en las décadas precedentes entre los Imperios Centrales de Austria-Hungría y Alemania y sus aliados contra la Triple Entente de Francia, Gran Bretaña y Rusia y sus aliados.

Tras algunos titubeos diplomáticos, Bulgaria se alió en septiembre de 1915 con el Imperio de Austria-Hungría y declaró la guerra a Serbia el 14 de Octubre . Atenazado por austriacos, húngaros y búlgaros, el ejército serbio se retiró hacia el mar a través de Albania. Los ejércitos de Bulgaria ocuparon el territorio de Macedonia e hicieron frente a los ejércitos aliados que habían desembarcado en Salónica el 5 de Octubre: así se formó el Frente de Oriente, establecido en la frontera septentrional de Grecia. Cuando Rumania entró en guerra a favor de la Triple Entente en agosto de 1916, Bulgaria y los Imperios Centrales tomaron la contraofensiva y ocuparon el reino rumano en unos meses. Bulgaria se apoderó del territorio de Dobrudja del Sur, que había cedido en 1913.

Sin embargo, poco a poco, y sobre todo a partir de la intervención de los Estados Unidos, la Primera Guerra Mundial se decantó a favor de los aliados occidentales. La ruptura del Frente de Oriente el 18 de Septiembre de 1918 obligó a Bulgaria a firmar un armisticio el 29. El 3 de Octubre el zar Fernando I abdicó en su hijo Boris III. Por el Tratado de Neuilly (27 de noviembre de 1919) Bulgaria debía devolver el territorio de Dobrudja del sur a Rumania; Serbia recuperó Macedonia y se anexionó varios territorios búlgaros en la frontera occidental del país; Grecia conquistó la Tracia Occidental y dejó a Bulgaria sin acceso al mar Egeo. En 1923, Grecia expulsó de los territorios conquistados a unos

250.000 búlgaros, que fueron sustituidos por refugiados griegos llegados de Asia Menor tras la victoria turca en la zona.

Durante el período de entreguerras Bulgaria atravesó un convulso período político. Alejandro Stambolijski instauró una dictadura campesina, pero fue destituido y asesinado en 1923. Poco después estalló una insurrección comunista, que fue duramente reprimida por el gobierno, y en los años siguientes el terrorismo político y la inestabilidad marcaron el período. Surgieron los komitadjis, dirigidos por Mikhailov, salidos del ORIM (Organización Revolucionaria Interior de Macedonia, creada a finales del siglo XIX), a imitación de los ustachis de Croacia y de otros movimientos de inspiración fascista-nacionalista. En 1934 un agente del ORIM, al servicio de los ustachis croatas, asesinó al rey Alejandro de Yugoslavia en Marsella. El mismo año los oficiales búlgaros provocaron un golpe de estado, proclamando una dictadura personal en 1935 en la figura del zar Boris III, que manifestó sus simpatías por el gobierno nazi de Adolf Hitler en Alemania.

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1940 Alemania y la Unión Soviética presionaron al gobierno de Rumania, que debió ceder territorios a Hungría y la URSS. Bulgaria se unió a la ofensiva diplomática y reclamó la devolución de Dobrudja del Sur, que obtuvo por el acuerdo de Craiova el 7 de septiembre. En marzo de 1941, Bulgaria se adhirió a los aliados de Alemania, y participó en el reparto de Yugoslavia y Grecia. Gracias a sus alianzas, Bulgaria obtuvo una gran parte de Macedonia, territorios serbios y Tracia. El gobierno búlgaro se esforzó por ganarse la simpatía de los macedonios e integrarlos. En cambio, cerca de 100.000 griegos fueron expulsados de Tracia y sustituidos por búlgaros (en respuesta a las deportaciones y expulsiones llevadas a cabo por los griegos en 1923). Sin embargo, a pesar de sus alianzas, Boris III se resistía a participar al lado de los alemanes en la guerra contra la URSS y a entregar a los judíos de Bulgaria a las autoridades nazis. En agosto de 1943 el zar búlgaro moría repentinamente, con sospechas de haber sido asesinado. Su sucesor, Simeón II, sólo tenía seis años, y quedó bajo la tutela de políticos al servicio de los alemanes.

El estallido de la Primera Guerra Mundial provocó grandes desplazamientos de población y movimientos de ejércitos en Europa Oriental. La Camarilla aprovechó la ocasión para atacar a los antiguos Tzimisce, que habían vivido en sus mansiones ancestrales desde hacía siglos, siguiendo ancestrales e inalterables costumbres.

Sin embargo, en Bulgaria la situación era mucho más compleja. Los Tzimisce partidarios de los Ruthvenski y de los Bratovic se enfrentaban entre sí, arrastrando consigo a sus aliados entre los Assamitas y el Sabbat. La Camarilla de Tarnovo trató de aprovechar los enfrentamientos, pero pronto se vio arrastrada por ellos. Durante el período de la Gran Guerra se sucedieron en Tarnovo hasta tres Príncipes que tuvieron sangrientos finales.

La situación se agravó cuando los hombres lobo de los Balcanes aprovecharon la confusión y el caos para asaltar los refugios de los vampiros, que habían sido sus enemigos ancestrales durante siglos. Varios antiguos fueron destruidos o cayeron en letargo, y varias manadas nómadas del Sabbat nunca alcanzaron sus objetivos, siendo destrozadas por la furia de los Lupinos.

En una situación tan confusa no es de extrañar que finalmente fueran los mortales quienes decidieran el resultado final. Tras el cese de las hostilidades en 1918 Lazar Bratovic y sus partidarios serbios se alzaron con la victoria, extendiendo sus dominios por los Balcanes y arrebatando varios dominios a los Tzimisce búlgaros. Konstantin Ruthvenski se mantuvo en su posición como Príncipe de Sofía a duras penas, gracias al apoyo de los Assamitas, pero su posición resultó gravemente debilitada. La Camarilla había perdido Tarnovo ante el Sabbat, y la ciudad quedó bajo el control de un chiquillo de Lazar Bratovic, que fue nombrado Obispo.

Sin embargo, el fin de la Primera Guerra Mundial no trajo la paz a los vampiros de Bulgaria. En apenas un año marcado por la tensión entre facciones, Lazar Bratovic y Konstantin Ruthvenski reanudaron las hostilidades, utilizando a los políticos búlgaros y el terrorismo para conseguir sus objetivos. La insurrección comunista de 1923 fue utilizada por el Sabbat para atacar a la aristocracia búlgara, el principal apoyo de los antiguos Tzimisce, y éstos a su vez respondieron apoyando a los komitadjis mortales, algunos de los cuales incluso llegaron a recibir el Abrazo.

Sin embargo, no fueron los antiguos Tzimisce los únicos en sufrir los ataques de la Espada de Caín. Tres poderosos antiguos del Inconnu, que residían en Bulgaria desde tiempo inmemorial, se presentaron ante el Príncipe de Sofía y le ofrecieron su ayuda para contener al Sabbat. Asimismo, los Assamitas renovaron sus pactos con el Príncipe. Con este fuerte respaldo, Konstantin Ruthvenski lanzó una rápida ofensiva y arrebató Tarnovo al Sabbat, que cedió a uno de sus aliados.

Lazar Bratovic estaba furioso y cuando estalló la Segunda Guerra Mundial renovó sus ataques contra los vampiros búlgaros. Apoyó el ascenso de los nazis e incluso formó varias manadas entre los ejércitos invasores, pero al hacerlo se ganó la enemistad de muchos Cainitas eslavos, que se resentían ante la presencia extranjera. Aunque los primeros años de la guerra le resultaron favorables, a la altura de 1943 se produjo una escisión entre sus filas. Uno de sus chiquillos consiguió diabolizarlo y ocupar su lugar. Como no podía continuar favoreciendo a los nazis como había hecho su predecesor, pactó una tregua con Konstantin Ruthvenski, comprometiéndose a no seguir apoyando a los alemanes.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el Sabbat había perdido gran parte de su influencia sobre Bulgaria, aunque todavía contaba con bastantes partidarios. Parecía que el Príncipe de Sofía conseguiría restaurar su hegemonía sobre el conjunto del país, pero la llegada de un nuevo e inesperado enemigo haría fracasar sus esfuerzos.

EL COMUNISMO

A medida que la guerra se volvía en contra de Alemania y sus partidarios, los dirigentes búlgaros en 1944 buscaron acuerdos con los Aliados occidentales ante el avance de los ejércitos soviéticos. Sin embargo, era demasiado tarde; el 5 de septiembre la URSS, cuyas tropas habían alcanzado Rumania, declaró la guerra a Bulgaria. El gobierno búlgaro capituló a los pocos días, y el nuevo gobierno tutelado por los soviéticos declaró la guerra a Alemania y evacuó sus tropas de Grecia y Yugoslavia. El 16 de septiembre los ejércitos soviéticos entraron en Sofía (y ocuparían el país hasta finales de 1947). El 28 de octubre se firmó una paz con Moscú. Simultáneamente, el poder pasó a manos de los comunistas. El 9 de Septiembre un golpe de estado había situado en el gobierno al Frente de la Patria, el Partido Comunista de Bulgaria. Como única fuerza política organizada, y con el apoyo prestado directamente desde Moscú, los comunistas se apoderaron de todas las esferas de poder, con el apoyo de los ejércitos de ocupación. Tras la abolición por referéndum de la monarquía, se proclamó la República Popular de Bulgaria el 15 de septiembre de 1946. Mediante el apoyo soviético y por el Tratado de París (1947) Bulgaria debió devolver Macedonia y los territorios serbios ocupados durante la guerra a Yugoslavia y Tracia a Grecia, aunque consiguió retener Dobrudja del Sur.

A partir de 1947 los comunistas iniciaron varios procesos judiciales para eliminar a los dirigentes políticos no comunistas, entre ellos Nikolai Petkov, líder del partido campesino. En 1949 se produjo una purga interna en el partido comunista, lo que permitió a los agentes de la URSS apartar a sus rivales, a los que acusaron de desviación política de los ideales del partido. Valko Chervenkov, líder de la facción estalinista, tomó el poder y el liderazgo, y en los años siguientes terminaría delegando sus responsabilidades nombrando sucesor a Todor Jivkov, quien realizaría una política seguidista de la URSS, hasta la caída del comunismo.

Aprovechando la derrota de los nazis, y la expansión comunista sobre los países de Europa Oriental, el Consejo Brujah de la Unión Soviética hizo su movimiento, enviado a numerosos agentes a los debilitados dominios del este de Europa, donde tomaban el poder por la fuerza, Vinculaban a sus gobernantes, o instalaban la figura del “comisario” político, encargado de supervisar que la población vampírica se sometiera a las decisiones del Consejo.

Entre los ejércitos soviéticos se encontraba un grupo de vampiros de los clanes Brujah y Nosferatu que representaba los intereses de la Camarilla. Con la ayuda de los agentes de la secta en el país (especialmente los Nosferatu) consiguieron apoderarse del dominio de Varna, donde instalaron su base de operaciones. Con la conquista de Sofía por los soviéticos en 1944 forzaron al Príncipe Konstantin a sentarse en una mesa de negociaciones. Aunque se le reconoció autonomía y no se le obligó a unirse a la Camarilla, tuvo que aceptar la presencia de un “administrador” Brujah que asumió la influencia sobre el gobierno mortal.

La presencia de los Brujah soviéticos pronto despertó la animadversión de los vampiros búlgaros. Sin embargo, no fueron los Tzimisce los primeros en rebelarse contra la tutela soviética, sino los propios Brujah búlgaros, liderados por el carismático Iván Miladinov, que había jugado un importante papel durante el siglo XIX en las guerras balcánicas que llevaron a la independencia de los países balcánicos.

Los Brujah soviéticos reaccionaron con brutalidad y destruyeron al rebelde Miladinov. Sin embargo, los Brujah búlgaros se resintieron y lo consideraron un mártir. Marin Kristeva, uno de sus chiquillos, reunió a los descontentos en torno a su figura, y pronto formaron una facción anarquista, enfrentada a los soviéticos. Aunque no consiguieron avances notables hasta la caída del comunismo, su influencia resultó clave para debilitar la influencia de los peones soviéticos de los Brujah y evitar que impidieran la transición hacia la democracia.

En secreto, el Príncipe Konstantin y otros antiguos búlgaros, apoyaron la guerra entre ambas facciones de los Brujah, y cuando llegó el momento golpearon con fuerza.

LA CAÍDA DEL COMUNISMO

A partir de la política reformista (perestroika) de Mikail Gorbachov en la Unión Soviética, los regímenes comunistas de Europa Central y Oriental fueron debilitándose y cayendo uno tras otro, y Bulgaria no fue una excepción. Pronto comenzaron las primeras manifestaciones contra el gobierno de Sofía.

En noviembre de 1989, Todor Jivkov fue cesado en todas sus funciones e inculpaado de corrupción (tres años más tarde sería condenado a siete años de prisión). Ante el desmantelamiento de la URSS y la crisis del comunismo en todo su ámbito de influencia, su sucesor, Petar Mladenov, transformó

el Partido Comunista de Bulgaria en un Partido Socialista, que con la colaboración y el consenso de otras facciones políticas reformó el país para dotarlo de instituciones democráticas. En las elecciones libres de junio de 1990, los socialistas obtuvieron 211 escaños de los 400 de la nueva asamblea nacional. Sin embargo, dada la presión popular, los antiguos comunistas compartieron el poder con la oposición, liderada por la Unión de las Fuerzas Democráticas (UFD). En julio de 1991, el Parlamento electo adoptó una nueva Constitución. Las elecciones legislativas de 1991 dieron 110 escaños a la UFD, 106 al Partido Socialista y 24 al Movimiento de los derechos y libertades de turcos y pomacos (búlgaros musulmanes). Jeliou Gelev, líder de la UFD, fue elegido presidente de la República de Bulgaria por sufragio universal en enero de 1992.

Como otros antiguos países comunistas de Europa Oriental, Bulgaria encontró la transición al capitalismo occidental más costosa de lo esperado. El gobierno de la UFD privatizó la tierra y las empresas estatales, pero las medidas económicas provocaron un ascenso del desempleo y falta de competitividad. Los socialistas aprovecharon el descontento y en 1995 el socialista Zhan Videnov ganaba las elecciones, pero el nuevo gobierno tampoco consiguió frenar la crisis económica y la inflación se disparó, y la incompetencia gubernamental provocó la bancarrota de la mayoría de los bancos búlgaros.

En 1996 fue elegido presidente Pétrar Stoyanov, de la UFD, aunque el gobierno siguió en manos de los socialistas durante un tiempo, hasta que terminó por colapsarse en 1997. Se formó un nuevo gobierno de la UFD dirigido por Ivan Rostov, que contaba con un fuerte apoyo de la población, pero cuya popularidad se desvaneció ante los sucesivos escándalos de corrupción y su incapacidad para hacer frente a los problemas del país. Los búlgaros estaban insatisfechos ante la ineficacia de sus políticos.

Esta crisis económica y política fue aprovechada por el último zar, Simeón II, que había regresado en 1996 al país, tras haberlo abandonado en 1946 con tan solo nueve años. Con 59 años era un próspero empresario que adoptó el nombre civil de Simeón Sakskoburggotski (la adaptación búlgara de su apellido real Sajonia-Coburgo-Gotha) y formó su propio partido, el Movimiento Nacional Simeón II (MNS), que ganaría las elecciones de 2001.

Cuando se produjeron los cambios reformistas en la Unión Soviética a partir de 1987, los antiguos del Consejo Brujah reclamaron la ayuda de sus partidarios en Europa Oriental. Boris Tserkovski, el líder de los Brujah comunistas de Bulgaria, partió precipitadamente a una reunión del clan en Moscú. Nunca regresó, ni ninguno de los peones enviados en su búsqueda. Durante un tiempo los Brujah trataron de ocultar su desaparición, pero los espías de los Tzimisce búlgaros fueron más rápidos.

En los días siguientes varios asesinos del clan Assamita destruyeron a los líderes Brujah, mientras los vampiros búlgaros neutralizaban o eliminaban a sus peones mortales. La rápida transición política impidió que los vampiros soviéticos consiguieran utilizar su influencia de forma efectiva, y los pocos que no fueron destruidos optaron por abandonar el país. El gobierno búlgaro, liberado de sus parásitos, se hundió en el caos, y durante varios años los políticos fueron incapaces de actuar de forma efectiva.

El Príncipe de Sofía celebró la expulsión de los vampiros soviéticos ejecutando personalmente a su “administrador” comunista, Ljubomir Kanchev. La ciudad de Varna fue reconquistada y entregada a uno de sus aliados, pero inevitablemente, el vacío producido por la marcha de los comunistas atrajo a otros vampiros, principalmente anarquistas y del Sabbat.

Siguieron varios años de luchas, pero el Príncipe de Sofía consiguió mantenerse y extender su influencia, gracias sobre todo a su alianza con los Inconnu y los vampiros del clan Assamita, que recientemente han reforzado su presencia con la llegada de Cismáticos procedentes de Alamut.

SOFÍA NOCTURNO

TEMA Y AMBIENTE

Tema: Sofía es una ciudad independiente en la política vampírica, aunque no por ello ha permanecido ajena a la guerra de las sectas y diversas facciones. El tema más evidente es el consenso, cómo distintos puntos de vista se ven obligados a convivir y a hacer frente a amenazas ajenas para conservar su independencia.

Ambiente: Sofía ha visto numerosas invasiones y el paso de diferentes culturas, convirtiéndose en una encrucijada de civilizaciones. Todos sus invasores han dejado en mayor o menor grado su huella, desde las murallas bizantinas de Justiniano, iglesias y monasterios ortodoxos, pasando por la mezquita otomana o los recientes edificios estoicos construidos por los comunistas búlgaros.

TRASFONDO HISTÓRICO

En sus orígenes sobre la actual ciudad de Sofía se encontraba uno de los muchos asentamientos tracios. Este asentamiento recibía el nombre de Serdica, la ciudad de los Serdi, la tribu que lo había

construido. En principio, no atrajo excesivamente la atención de los Vástagos, pero hacia el año 500 a.C. una lucha entre dos poderosos antiguos cambiaría las cosas.

Eryx del clan Tzimisce y Odryes del clan Gangrel habían guerreado durante décadas, utilizando a los pueblos tracios en sus querellas, pero sin conseguir asestar un golpe definitivo uno al otro. En su guerra habían atraído a otros vampiros, pero la batalla final se libró en torno a Serdica. Los Odrysi, una tribu tracia que adoraba a Odryes como un dios, conquistaron el asentamiento y destruyeron a Eryx exponiéndolo a los rayos del sol. Odryes se convirtió en el señor del lugar.

Pero el gobierno del jefe Gangrel no duró mucho tiempo. Pronto vampiros de otros clanes, principalmente Tzimisce y Nosferatu, comenzaron a acechar el dominio de Serdica, y hacia el año 400 a.C. obligaron a Odryes a huir hacia las llanuras del norte del Mar Negro. Nunca volvió a ser visto. Sin embargo, los Vástagos ya no abandonarían el asentamiento tracio. Se sucedieron varios gobernantes, que representaban a las distintas facciones en Tracia, pero finalmente Tyrdamos de los Tzimisce se hizo con el poder en la ciudad. Era Tyrdamos un Cainita ambicioso, que en vida había gobernado una tribu mortal y en su no muerte se negaba a renunciar a sus ansias de poder. Durante un tiempo pareció que iba a unir a los tracios en un estado, pero el ascenso del poderoso reino de Macedonia al oeste, frustró sus planes. En el siglo IV a.C. el rey Filipo conquistaba Serdica y gran parte de Tracia, añadiendo el territorio a sus dominios.

No obstante, Tyrdamos consiguió mantenerse en el poder, viendo pronto las ventajas en una alianza con otros vampiros macedonios, algunos de ellos incluso pertenecientes a su linaje. Durante el período de dominio de Macedonia incluso consiguió extender su influencia a gran parte de Tracia, convirtiéndose en uno de los Príncipes más poderosos de Europa Oriental, y enfrentándose a otros de sus hermanos de linaje.

El reinado de Tyrdamos concluyó con la conquista romana. En el año 29 las legiones de Roma entraron en la ciudad y la rebautizaron como Ulpia Serdica. La corte de Tyrdamos fue arrasada y él a duras penas consiguió huir durante el día, cayendo en el letargo en un refugio secreto al norte.

Con los romanos llegaron numerosos parásitos vampíricos, entre ellos Flavio Cornelio Pisón, un ambicioso y astuto Ventrue, que supo unificar a su alrededor a los descontentos con el gobierno de Tyrdamos, entre ellos varios Cainitas de los clanes Gangrel y Nosferatu, estos últimos especialmente resentidos con el gobierno de los Tzimisce, que habían destruido a varios de sus antiguos y sometido a otros a la esclavitud.

En general el gobierno del Príncipe Flavio fue próspero y durante el reinado del emperador Trajano consiguió que Ulpia Serdica se convirtiera en una capital administrativa, ordenando además la construcción de torres defensivas, murallas, baños públicos, edificios administrativos y religiosos, una basílica civil y un gran anfiteatro llamado Bouletherion. Cuando el emperador Diocleciano dividió la provincia de Dacia en Dacia Ripensis (en la ribera del Danubio) y Dacia Mediterranea, Ulpia Serdica se convirtió en la capital de Dacia Mediterranea.

Aunque era una ciudad de tamaño moderado, el Príncipe convirtió Ulpia Serdica en el centro de la actividad vampírica de la región, convirtiéndose en el árbitro de las disputas entre los señores locales. Desde el siglo II contó con la ayuda de un consejero llamado Kyros, un Capadocio que había sido en vida uno de los primeros conversos al cristianismo. A cambio de su ayuda, el Príncipe no impidió la expansión de los primeros cristianos, y tras su proclamación como religión tolerada a partir del año 313 incluso se bautizó nominalmente y la adoptó como religión de su dominio.

El gobierno del Príncipe Flavio llegó a su fin en el año 447 con la llegada de los hunos, que conquistaron y saquearon la ciudad. Muchos vampiros perecieron o cayeron en letargo, y su vacío fue ocupado por el regreso del antiguo Tyrdamos del clan Tzimisce, quien en secreto había azuzado a los invasores y había aguardado su oportunidad para recuperar el poder.

Los hunos no permanecieron mucho tiempo y prosiguieron su migración hacia Occidente, y Serdica fue reconstruida por los bizantinos con el nombre de Triaditsa bajo el reinado del emperador Justiniano I, que la rodeó con una muralla. Tyrdamos recibió a sus nuevos peones mortales con los brazos abiertos, al mismo tiempo que creaba una nueva prole y reconstruía su antigua influencia.

Sin embargo, otros Cainitas no estaban dispuestos a volver a soportar de nuevo el dominio de Tyrdamos, y de la misma forma que había utilizado a los hunos, dirigieron a otros pueblos contra él. Triaditsa fue atacada en varias ocasiones, y entre los invasores no sólo había vampiros de los clanes Gangrel, Nosferatu, sino también otros Tzimisce que rivalizaban con Tyrdamos. Desde el territorio de la actual Moldavia, el antiguo Noriz azuzó hordas de invasores, acompañadas de sus chiquillos, contra los Tyrdamos. Por otra parte, desde el Imperio Bizantino, los Cainitas de Constantinopla no querían un reino fuerte que amenazara sus fronteras, y a menudo utilizaron peones mortales para enfrentar a las tribus eslavas de los Balcanes. De esta forma Triaditsa se convirtió en una sombra ruinoso de lo que había sido, sobre la que reinaba un enfurecido Príncipe asediado por múltiples enemigos.

Desde mediados del siglo VII Tyrdamos utilizó a los búlgaros como sus peones, creando numerosos chiquillos que tomaron los títulos de kanes. Los vampiros bizantinos contraatacaron enviando misioneros cristianos, pero no consiguieron evitar la unión de las tribus búlgaras. En el año 809 el khan Krum conquistaba la ciudad y Tyrdamos entraba una vez más victorioso...y por última vez.

Apenas un año después un grupo de cazadores de brujas, influidos por la antigua Amalia de Tracia, una Capadocia de época romana, encontraban el refugio de Tyrdamos y le prendían fuego. El antiguo Tzimisce resultó destruido de forma inesperada, y toda su obra cayó en el caos, a medida que sus chiquillos se enfrentaban entre sí por apoderarse de su dominio, rebautizado con el nombre eslavo de Sredetz.

Entre las cenizas de Tyrdamos y la lucha sucesoria que siguió, surgió Gabor, un ambicioso vampiro que había aguardado en las sombras antes de actuar y deshacerse de sus rivales. Hacia el año 949 consiguió apoderarse de Sredetz, aunque su influencia no iba mucho más allá de la ciudad. El resto de Bulgaria se encontraba en manos de otros vampiros, búlgaros y bizantinos, divididos en facciones enfrentadas entre sí. Poco a poco el Príncipe Gabor consiguió acumular pacientemente mayor poder, enfrentando a las diferentes facciones y prestando su ayuda cuando era necesario.

Sin embargo, los vampiros bizantinos supieron ver la amenaza del dominio de Gabor, que deseaba crear un reino fuerte y poderoso, y pronto una alianza entre Dominicus del clan Brujah y Basilio del clan Lasombra, derribó su poder. Dominicus quebró el poder militar de los búlgaros, infringiéndoles varias derrotas en los campos de batalla antes de dirigirse a Hungría, y Basilio supo ganarse la alianza de varios señores búlgaros opuestos al Príncipe Gabor. Tras la conquista bizantina en el siglo XI el antiguo Tzimisce se vio perdido, y finalmente, en el año 1023 huyó de la ciudad, tras la muerte de su progenie en una salvaje batalla.

Los Tzimisce que habían expulsado a Gabor volvieron a sus propios dominios, dejando la ciudad en manos de Basilio, que demostró ser un líder político capaz para los vampiros, aunque no supo impedir el creciente descontento de la población búlgara contra el Imperio Bizantino, y la renovada independencia de Bulgaria hacia 1185. Debido a su posición cada vez más débil, Basilio se esforzó por buscar otras alianzas y hacia 1195 dio la bienvenida a Husayn al Fatyn, un embajador del clan Assamita.

En secreto, Gabor y sus partidarios habían fomentado las rebeliones búlgaras y el anterior Príncipe de Sredetz había contratado los servicios de Husayn para deshacerse de Basilio. El Asesino dio su golpe en 1211 y fracasó adrede de forma que el Príncipe Lasombra consiguiera escapar y que los demás vampiros creyeran que había tenido éxito. Husayn cayó en letargo.

Sin embargo, a pesar de la marcha de Basilio, la suerte no fue propicia a Gabor y sus partidarios. Un nuevo Príncipe, Bela Rusenko de Hungría, del clan Capadocio, se hizo inesperadamente con el poder, apoyado por otras facciones del clan Tzimisce que no deseaban el regreso de Gabor: los Szantovitch y los Obertus.

El reinado de Bela Rusenko fue un período decadente para la ciudad de Sredetz. El Príncipe Capadocio se entregaba a prácticas paganas, y en secreto y según se supo posteriormente, incluso practicaba la adoración de demonios. Y no obstante, debido a su poder y sobre todo, a su maestría para enfrentar a sus enemigos, consiguió mantenerse en el poder durante más de un siglo y medio, hasta que en 1382 desapareció. Durante esta época, muchos de sus antiguos aliados, entre ellos los Tzimisce Obertus y Szantovitch, ya lo habían abandonado, y su desaparición constituyó un alivio para muchos. En secreto, Bela Rusenko había sido capturado y entregado a un culto de cazadores de brujas dirigido por su sire Amalia, que se oponían a todo lo que consideraban “diabólico”, entre lo que incluían la mayor parte de los vampiros.

Pero los Cainitas búlgaros no habían aprendido de los errores del pasado, y en medio del caos producido por la invasión de los turcos otomanos, las distintas facciones comenzaron a luchar nuevamente por el trono de Sofía, y durante décadas las peleas e intereses particulares se entremezclaron con las guerras entre anarquistas y antiguos, y de clan contra clan.

En medio de estas peleas, Gabor recuperó la posición de Príncipe hacia 1413, respaldado por la mayoría de los Tzimisce búlgaros, pero su gobierno era débil y poco asentado. En 1443 un ejército de cruzados occidentales dirigidos por el rey Vladislav III de Hungría y Polonia conquistó la ciudad, acabando con varios de los partidarios del Príncipe Gabor, y sus adversarios pronto percibieron que su caída era inminente, sobre todo después de que Sofía volviera a caer definitivamente en manos de los turcos. En una ironía del destino, Gabor fue destruido en 1454 por Husayn, el mismo Asesino que había contratado para acabar con el Príncipe Basilio siglos antes. Sofía y gran parte de Bulgaria se hundieron nuevamente en el caos, y la ciudad quedó sin gobierno vampírico durante varios años. La poderosa antigua Amalia, del clan Capadocio, y su culto de cazadores de brujas, evitaron que ninguna facción se hiciera con el poder hasta que finalmente otros vampiros se unieron contra ella y revelaron su existencia a los nigromantes de la familia Giovanni, que perseguían a los supervivientes del clan Capadocio. Amalia fue destruida en 1493, y sus cazadores de brujas fueron asesinados por los turcos y los vampiros búlgaros en las décadas siguientes hasta desaparecer.

Pero aunque la destrucción de Amalia fue un alivio, no acabó con la convulsa situación de Sofía y gran parte de Bulgaria. Durante las décadas siguientes la ciudad cayó sucesivamente en manos de los anarquistas, el Sabbat, la Camarilla –que bajo el mandato del Príncipe Georgi, del clan Nosferatu, gobernó durante unos meses en 1517-, posteriormente de nuevo bajo el dominio del Sabbat, hasta que finalmente, y con el apoyo de los Assamitas, el Príncipe Konstantin, líder de la familia Ruthvenski, se hizo con el poder en 1532.

Konstantin Ruthvenski había sido Abrazado en la facción de los antiguos al comienzo de las Guerras Anarquistas, después de un largo período al servicio de su sire, del que heredó su dominio al este de Bulgaria, en Dobrudja. Aunque su familia ya había participado en ocasiones en el caos de la política búlgara, no había sido un factor determinante hasta que la guerra y la invasión de los turcos arruinaron – cuando no destruyeron- la influencia de otros linajes Tzimisce, entre ellos los Szantovitch, los Bratovitch y los Obertus. Konstantin contactó con los Assamitas, la principal facción vampírica entre los turcos, y pactó con ellos. Aunque otros de sus hermanos de clan lo consideraron un traidor, Konstantin consiguió su objetivo y se convirtió en Príncipe de Sofía. Pronto adquirió varias propiedades en la ciudad y las “bautizó” con la tierra del dominio ancestral donde había nacido.

Desde el siglo XVI Konstantin comenzó a consolidar su poder. Frente a los ataques del Sabbat, liderados sobre todo por Tzimisce del linaje Bratovitch, el nuevo Príncipe de Sofía se unió a los antiguos de la Liga de Oradea y fortaleció los pactos con los Assamitas. Al mismo tiempo contactó con los enemigos de los Bratovitch, especialmente las familias Szantovitch y Obertus, concediéndoles ciertos derechos. De esta forma consiguió defensores dentro del Sabbat, que hablaron a su favor dentro de la secta. Aunque Sofía se consideraba un dominio independiente, los agentes de la Espada de Caín solían ser bien recibidos...salvo que fueran aliados de los Bratovitch.

Los siglos XVII y XVIII fueron relativamente tranquilos para el Príncipe Konstantin, salvo momentos puntuales de crisis, como cuando varios agentes de los Tremere fueron descubiertos en Sofía y se reveló que los Brujos habían creado clandestinamente varias capillas en el norte del país. El problema fue tratado de forma drástica y eficaz: la presencia de los Tremere fue expuesta, y pronto varias manadas del Sabbat, dirigidas por el antiguo Janos Narov de Hungría, atacaron y destruyeron las capillas una tras otra con el apoyo del Príncipe de Sofía. Sin embargo, Konstantin no pudo evitar que otros agentes de la Camarilla, principalmente Gangrel y Nosferatu, se infiltraran en sus dominios con el apoyo de sus congéneres búlgaros.

A finales del siglo XVIII Konstantin contactó con un antiguo búlgaro llamado Kyrill, del clan Nosferatu, un monje leproso que conocía la ciudad desde la llegada de los misioneros bizantinos. En principio Kyrill proporcionó su consejo al Príncipe de Sofía a cambio de acceso a las catacumbas de varios monasterios ortodoxos. Con el tiempo Kyrill manifestaría ser el portavoz de una antigua secta conocida como el Inconnu.

Kyrill y Konstantin realizaron un pacto secreto, por el que el Príncipe de Sofía se comprometía a respetar los refugios y espacios marcados por el Inconnu a cambio del apoyo de la secta para mantenerse en el poder. Aunque Konstantin ya disfrutaba de la protección de los Assamitas, consideraba que la ayuda de una secta de enigmáticos eruditos le proporcionaría mayor autonomía que la continua amenaza de los cuchillos de los Asesinos. No obstante, en los años siguientes mantuvo su lealtad hacia sus aliados y gracias a los distintos apoyos obtenidos, consolidó su posición.

Fueron sus aliados quienes le advirtieron de la creciente influencia de la Camarilla en Bulgaria, que actuaba a través de las injerencias del gobierno ruso en los Balcanes. El Príncipe de Sofía consiguió desbaratar varias conspiraciones contra su persona, y astutamente, interpuso a los Assamitas, enfrentándolos con la Camarilla. De esta forma los Asesinos se llevaron la peor parte en el conflicto entre rusos y turcos. A medida que Bulgaria obtenía cada vez mayor autonomía, Konstantin situaba a sus peones en el poder, y para cuando el país obtuvo la independencia en 1908, el Príncipe de Sofía y sus partidarios constituían la principal facción búlgara en la sociedad vampírica. La Camarilla, que se había apoderado del dominio de Tarnovo, intentó desalojarle del poder, pero el complot resultó en fracaso.

Una nueva amenaza contra el Príncipe de Sofía surgió durante la Primera Guerra Mundial. Vampiros serbios del Sabbat, liderados por el antiguo Obispo Lazar Bratovic, trataron de desalojarle del poder, e incluso consiguieron arrebatarle algunos de los territorios donde mantenía su influencia. Konstantin se mantuvo en el poder en Sofía a duras penas, y sobrevivió a un intento de asesinato contra su persona dirigido por la Espada de Caín, gracias al aviso de un aliado Assamita.

Irónicamente, Konstantin salió reforzado de la Primera Guerra Mundial, a pesar de la derrota de varios Príncipes búlgaros. Ante la expansión del Sabbat en los Balcanes, los Inconnu y los Assamitas ayudaron al Príncipe de Sofía, así como sus aliados de la Liga de Oradea. Pronto se encontró en situación de contraatacar, y arrebató el dominio de Tarnovo a la Espada de Caín.

El Sabbat y los vampiros de Sofía reanudaron las hostilidades durante la Segunda Guerra Mundial. El Príncipe Konstantin consiguió retener su dominio e incluso recuperar parte del terreno perdido, gracias al derrumbe de las facciones de la secta tras la destrucción de Lazar Bratovic a manos de uno de sus chiquillos, que ocupó su lugar.

El Consejo Brujah de la Unión Soviética aprovechó el derrumbe de Alemania y sus aliados para extender su influencia por los países de Europa Oriental. En 1944 llegó a Sofía el antiguo Boris Tserkovski, quien apoyado por el ejército soviético y una numerosa progenie, obligó al Príncipe Konstantin a negociar. Aunque Konstantin se mantuvo en el poder, la administración del dominio quedó en manos de los Brujah soviéticos y sus partidarios.

Sin embargo, Konstantin estaba lejos de haber sido derrotado. En secreto se reunió con Kyrill, Primogénito Nosferatu y su contacto con los Inconnu, y juntos comenzaron a trazar planes para

deshacerse de la influencia de los Brujah soviéticos. En principio se movieron cautelosamente, ya que sabían que con Boris y sus partidarios controlando las principales instancias del gobierno, una rebelión abierta podía provocar una dura respuesta por parte del Consejo Brujah de Moscú. Sutilmente comenzaron a trabajar mediante otras vías, apoyando a la oposición interna del gobierno búlgaro, e introduciendo espías en el entorno de los principales políticos búlgaros. A partir de 1960 Konstantin se encontraba en posición de apoderarse del poder, pero decidió continuar aguardando un momento de debilidad de los Brujah.

La oportunidad surgió en 1987, con el progresivo desmoronamiento de la Unión Soviética y sus países satélites. El Príncipe de Sofía movilizó sus peones y rápidamente impidió que los Brujah soviéticos pudieran utilizar el gobierno búlgaro bloqueando sus movimientos. A continuación invocó a varios Asesinos del clan Assamita y eliminó a los principales apoyos de Ljubomir, el sucesor de Boris, que fue arrestado en su refugio por los servidores de Konstantin y ejecutado personalmente por el Príncipe de Sofía. El dominio de la ciudad se encontraba nuevamente en sus manos.

POLÍTICA

Actualmente la ciudad de Sofía se encuentra en manos del Príncipe Konstantin Ruthvenski, que ha proclamado su dominio independiente de la guerra de sectas, aunque embajadores de las mismas son admitidos, siempre y cuando respeten la autoridad del Príncipe. Dicho esto, el Príncipe es ayudado por un Consejo formado por los principales antiguos de Sofía, e incluso algunos vampiros del resto de Bulgaria que apoyan su hegemonía, como los Príncipes de Tarnovo, Burgas o Varna.

Aunque el Consejo en general se atiene a los mandatos del Príncipe, previa discusión, los verdaderos apoyos de Konstantin se encuentran en el Inconnu y los Assamitas. El resto de facciones, aunque pueden aceptar en mayor o menor medida la autoridad del Príncipe, poseen sus propios intereses y agendas.

PRINCIPALES PODERES VAMPÍRICOS

ASSAMITAS

El Clan de los Asesinos siempre ha mantenido su presencia en Sofía desde la Edad Media, y tuvieron una importante influencia durante el período de dominación otomana. Desde que ayudaron al Príncipe a recuperar el poder de manos de los vampiros soviéticos, disfrutaron de una inesperada posición, que les ha sido muy útil a raíz del Cisma que ha dividido el clan. Debido a ello, Sofía y el conjunto Bulgaria, se han convertido en un refugio para los Assamitas Cismáticos.

Husayn al Fatyn

Hijo segundo de un acaudalado comerciante, Husayn creció en las plazas de mercado de El Cairo. Aunque su familia no era pobre, aprendió muchas habilidades de los niños de la calle...sigilo, cómo robar bolsas y lo más importante, cómo librarse de los problemas hablando. Sin embargo, un vigilante oculto reparó en las actividades del joven Husayn y finalmente lo raptó y lo reclamó como aprendiz del clan Assamita.

Al principio, Husayn se rebeló contra su adiestramiento forzoso, aunque pronto comenzó a disfrutar de ello. Tras pasar siete años como aprendiz, fue admitido en el clan Assamita como miembro de pleno derecho. El que había sido un muchacho revoltoso, adoptó el honor y el orden como claves de su estabilidad personal. Su don para la diplomacia lo llevó a servir como embajador de su linaje ante el Príncipe Basilio de Sofía durante el siglo XII, pero sus antiguos le ordenaron que lo asesinara a petición de Gabor, del clan Tzimisce, que había solicitado sus servicios.

Sin embargo, Husayn apreciaba al Príncipe Basilio y cuando llegó el momento de actuar contra él, le envió aviso de su intento de asesinato. Basilio consiguió escapar y Husayn cayó en letargo. Tras despertar en 1454 fue informado erróneamente de su éxito, por lo que deseoso de venganza aceptó inmediatamente una petición de asesinato contra Gabor, que se había convertido en Príncipe de Sofía. Una vez cumplida su misión regresó a Alamut, donde se convirtió en un tenaz oponente de los Assamitas que apoyaban al Sabbat. Durante las décadas siguientes luchó contra los antitribu de su linaje, pero durante el siglo XVI los antiguos de Alamut le pidieron que regresara nuevamente a Bulgaria como embajador del clan, debido a su conocimiento del lugar.

Husayn permaneció en Sofía durante los siglos siguientes, cumpliendo contratos al servicio de su clan por toda Europa Oriental. Mantuvo buenas relaciones con el Príncipe Konstantin y aunque finalmente se vio obligado a regresar a Oriente Medio tras la expulsión de los turcos otomanos, volvería una y otra vez, bien al servicio de uno u otro antiguo o simplemente para visitar a sus conocidos. En secreto, también perseguía a los antitribu de su linaje.

Finalmente el Príncipe Konstantin requirió de nuevo sus servicios para librarse de la presencia de los Brujah soviéticos. Husayn y varios de sus hermanos desenvainaron sus cuchillos y provocaron la destrucción de varios vampiros búlgaros que simpatizaban con los comunistas.

A finales del siglo XX aires de cambio llegaron a Alamut y el Matusalén Ur-Shulgi reclamó la fidelidad de todos los Assamitas hacia el Antediluviano Haqim. Quienes se negaban a renunciar a sus dioses se vieron obligados a tomar la vía del exilio y formaron la facción Cismática. Husayn reunió a varios de sus compañeros y se presentó ante el Príncipe de Sofía, a quien pidió refugio para él y los suyos. De esta forma actualmente Konstantin dispone de una guardia personal disciplinada y temible, y cuya lealtad está fuera de toda duda.

Oscuro como una noche sin luna, Husayn tiene los ojos castaños y un rostro curiosamente afeminado. Parece más un amante que un asesino. Normalmente prefiere vestir con tonos oscuros, y suele vestir al estilo de los turcos o pomacos de Bulgaria. Normalmente lleva una única daga curva guardada bajo su camisa. Aunque es callado, casi siempre muestra una sonrisa. Sus ojos expresan una vivaz inteligencia e interés por todo lo que ve.

Generación: 8ª

Disciplinas: Animalismo 3, Auspex 3, Celeridad 5, Fortaleza 2, Extinción 5, Ofuscación 5, Presencia 4

Humanidad: 6

BRUJAH

Los Brujah despiertan sentimientos enfrentados en Sofía, sobre todo porque el gobierno comunista y los vampiros que lo apoyaron siguen levantando grandes odios entre los antiguos. Los miembros del clan sufrieron una terrible purga por parte del Príncipe después de la caída del comunismo, y los que permanecen son Cainitas nativos y que colaboraron en la lucha contra sus congéneres soviéticos. Esto no quiere decir que les agraden las costumbres feudales y tradicionalistas de los Tzimisce, y por eso actualmente la mayoría de los miembros del clan en Sofía son anarquistas o se mantienen al margen del sistema establecido. Para protegerse, algunos incluso han recabado apoyos en otros lugares.

Marin Kristeva, líder de los anarquistas

Marin nació a mediados del XIX en Tarnovo, en el seno de una próspera familia de comerciantes de telas. Recibió una esmerada educación y su padre consiguió reunir suficiente dinero para pagarle unos estudios universitarios en París. Allí, el joven Marin se empapó de artes y ciencias, así como de la efervescencia revolucionaria. Regresó a Bulgaria y colaboró con otros intelectuales para la creación de un país avanzado y moderno, e independiente de la tutela de Rusia y el Imperio Otomano. Participó en la política, si bien de forma clandestina y se integró en el creciente movimiento nacionalista. Cuando Bulgaria se convirtió en un principado autónomo en 1878, pasó a formar parte de la corte del príncipe Alejandro I, actuando como consejero en cuestiones culturales, aunque nunca llegó a ostentar un cargo oficial. Cuando Alejandro fue derrocado mediante un golpe de estado en 1887, Marin recibió dos disparos de varios agentes rusos, pero mientras agonizaba un vampiro lo encontró.

Iván Miladinov, un vampiro Brujah, se había infiltrado en el movimiento nacionalista búlgaro, y planeaba utilizarlo para modernizar el país, y quizás crear un dominio propio. Sin embargo, las interferencias de los antiguos de otros clanes, y sobre todo, la negativa del gobierno de Rusia a perder su influencia en los Balcanes, habían obstaculizado sus esfuerzos. Había planeado convertir a Marin en su ghoul, pero su asesinato le forzó a actuar, y esa misma noche le concedió el Abrazo.

Durante el siglo siguiente Iván y Marin se convirtieron en los líderes de los anarquistas búlgaros. Al principio lucharon contra las manipulaciones de los vampiros rusos por infiltrarse en la burocracia de Bulgaria, pero pronto se dieron cuenta de que los Tzimisce eran una amenaza más cercana. Contactaron con el Sabbat y la Camarilla, y consiguieron algunas victorias y concesiones puntuales, pero la influencia de otros linajes era demasiado fuerte. Sin embargo, sí consiguieron algunos éxitos en el ámbito mortal, introduciendo algunos ideales modernos en el país.

Cuando Bulgaria fue invadida por los ejércitos soviéticos a finales de la Segunda Guerra Mundial, Iván y Marin dieron la bienvenida a los enviados del Consejo Brujah de la URSS. Sin embargo, pronto resultaron desengañados. Los Brujah soviéticos no eran mejores que los tiranos Tzimisce y en sus esfuerzos por construir su utopía crearon un estado autocrático y sometido a las directrices de Moscú. Iván se opuso, pero fue traicionado, y destruido.

Marin reunió a los escasos Brujah búlgaros que habían sobrevivido a la purga comunista, y con su ayuda comenzó a sabotear los esfuerzos de sus congéneres soviéticos. No dudó en colaborar con el Príncipe Konstantin Ruthvenski para minar la influencia del comunismo en el país, y sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito en 1987.

Sin embargo, desde la caída del comunismo, Marin se ha vuelto a distanciar del Príncipe, que ha reasumido su poder feudal como si nada hubiera pasado. Aunque todavía pide su consejo en algunas cuestiones relativas a la modernización de Sofía y la administración del feudo, se niega a remodelar su Consejo, creando una asamblea más democrática y en el que estén representados todos los clanes presentes en Sofía. De momento Marin acepta la situación, pero ha comenzado a guardarse las espaldas

por lo que pueda pasar. Ha contactado con varios enviados de la Camarilla y al mismo tiempo ha sondeado a los Tzimisce más jóvenes, que no verían con malos ojos un gobierno más representativo.

Marin es un hombre joven de unos treinta y pocos años, de cabello largo, rizado y de color castaño claro. Tiene barba y mostacho muy bien arreglados y sus ojos azules y grandes todavía conservan parte de su humanidad. Suele vestir con elegancia en las reuniones de etiqueta, pero también sabe adoptar una indumentaria informal cuando se mezcla con los anarquistas o sus aliados en lugares discretos.

Generación: 8ª

Disciplinas: Auspex 2, Celeridad 4, Dominación 1, Fortaleza 3, Potencia 5, Presencia 4

Humanidad: 7

GANGREL

Los Gangrel no son muy numerosos en Sofía, y la creciente y moderna urbe desagrada a muchos de ellos. Sin embargo, su presencia siempre está establecida de una forma de otra con la llegada de numerosos mensajeros que trabajan para los Príncipes búlgaros y que prefieren enviar sus misivas de forma tradicional. Algunos antiguos también acuden en ocasiones para visitar al Príncipe Konstantin. No obstante, los miembros del linaje que tienen una presencia permanente en la ciudad son escasos, y la mayoría no suelen permanecer más allá de unos pocos meses antes de desplazarse a otros lugares.

Boris Slavejkov

Aunque es considerado el más antiguo de los Gangrel de Bulgaria, Boris sonríe, pues humildemente sabe que alguno de sus ancestros todavía duerme bajo la tierra búlgara, esperando el momento de sacudirse el sueño de las edades.

Por lo que respecta a Boris es una reliquia del siglo VII, que recuerda la creación del primer reino de los búlgaros. Aunque muchos lo consideran miembro de los invasores ugos, lo cierto es que pertenecía a otro pueblo eslavo que fue conquistado y sometido por los búlgaros poco después de su llegada a las tierras al sur del Danubio.

Boris recuerda la llegada de los invasores a su pequeña aldea, formada por un clan familiar de padres, tíos y primos, que se habían instalado en el lugar pocas décadas antes. Aunque los búlgaros arrasaron la aldea y secuestraron a mujeres, niños y todo el que se dejó atrapar, los hombres que sobrevivieron comenzaron a seguirles a escondidas y cayeron sobre el campamento de los búlgaros en mitad de la noche. Prendieron fuego a las tiendas, soltaron a los animales y mataron a varios invasores borrachos con sus propias armas.

Sin embargo, ni Boris ni sus parientes estaban preparados para la llegada del dios de los búlgaros, una criatura mitad hombre y mitad bestia que no distinguía ni entre sus adoradores ni entre los atacantes, abatiendo todo lo que encontraba a su paso. Sólo Boris tuvo el valor suficiente para hacerle frente cuando se abalanzó sobre él y le clavó su daga.

Cuando despertó a la noche siguiente había sido convertido en vampiro. Sobrevivió durante los meses siguientes alimentándose de bestias y los ocasionales hombres a los que emboscaba, aunque muy pronto aprendió a mantenerse alejado del fuego y la luz del sol. Llevó una vida solitaria y desesperada, hasta que su sire se presentó ante él como Pardo, del clan Gangrel.

Boris aprendió las costumbres y tradiciones de los vampiros, y especialmente de su linaje, y durante los siguientes siglos vagabundó por las tierras de Europa Oriental, aunque no solía alejarse demasiado de la zona de los Balcanes, donde de vez en cuando Abrazaba progenie.

Cuando los mongoles invadieron Europa Oriental en el siglo XIII siguió su avance, pero debido a un descuido, fue descubierto por hombres lobo en Hungría y fue gravemente herido, cayendo en letargo poco después.

No despertaría hasta el siglo XVI, cuando los sonidos de la invasión de los turcos otomanos lo devolvieron nuevamente a la actividad. Sin embargo, los nuevos invasores no eran nómadas, sino un ejército moderno que conquistaba para imponer un nuevo orden. Disgustado ante el avance de la modernización, se retiró a las profundidades de los bosques, donde en ocasiones se enfrentaba a los hombres lobo.

Fue en su retiro donde conoció a otro vampiro, más antiguo que él, y ambos compartieron impresiones sobre sus viajes. Finalmente el antiguo le reveló que era un miembro de la secta conocida como Inconnu y tras unas décadas, Boris se unió a ella.

Desde entonces Boris ha combinado su naturaleza errante con su servicio al Inconnu, a menudo actuando como mensajero, pero siempre ha terminado regresando a Bulgaria, donde los demás Gangrel le respetan debido a su edad y sus grandes proezas. Aunque nunca se ha proclamado Príncipe de Haskovo, donde mantiene el principal de sus refugios, los demás vampiros de la zona no se atreven a cuestionarle, y es lo más parecido a un líder que tienen los Gangrel búlgaros. De vez en cuando viaja a Sofía, donde suele departir con el Príncipe Konstantin sobre acontecimientos del pasado y la política vampírica.

Boris es un hombre grande de unos treinta años, de marcados rasgos eslavos y angulosos, nariz prominente, ojos grandes y oscuros, cabello largo y enmarañado y frondosa barba y bigote. Suele vestir

con ropas bastas y nada ostentosas con un espíritu mas bien práctico y pragmático, buscando no llamar la atención. A lo largo de los siglos la marca de su clan le ha proporcionado dos colmillos imposibles de retraer, sus pies y manos parecen garras y todo su cuerpo es extraordinariamente velludo. En ocasiones, al terminar las frases, un profundo gruñido brota de su garganta.

Generación: 6ª

Disciplinas: Animalismo 4, Auspex 3, Celeridad 4, Fortaleza 7, Ofuscación 3, Potencia 5, Protean 6

Humanidad: 7

Nicta, el Fantasma del Silencio

Nicta no recuerda nada de su vida mortal, y por lo que a ella respecta siempre ha sido una vampira, irritándose siempre que se menciona el tema. Fue Abrazada durante el siglo XVII en una aislada aldea de la actual Macedonia por una manada nómada del Sabbat que poco después fue destruida en un enfrentamiento contra los hombres lobo de los Balcanes. Sólo Nicta sobrevivió, y pronto consiguió destacar entre sus compañeros de la Espada de Caín como exploradora y espía, gracias a su dominio de las bestias. Vagó durante siglos por los Balcanes, al servicio de distintos ducti, Obispos y Arzobispos de su secta, y a principios del siglo XX fue reclutada por el infame Obispo Lazar Bratovic.

Nicta sirvió fielmente a su señor, y su información fue muy importante para provocar la caída de la ciudad de Tarnovo a principios del siglo XX. Sin embargo, Nicta se mostró cada vez más huraña de la compañía y en cuanto surgía la oportunidad se alejaba de sus compañeros de la Espada de Caín para entrar en comunión con las bestias salvajes, y especialmente con los murciélagos, con los que se sentía especialmente cercana. De no ser por los lazos de la Vaulderie con su manada hubiera roto por completo con el Sabbat hace mucho tiempo.

La muerte de Lazar Bratovic durante la Segunda Guerra Mundial constituyó en cierta manera una liberación para ella. Durante unos años vagó en soledad por los yermos de Bulgaria hasta que decidió formar su propia manada, los Fantasmas del Silencio, formada por Gangrel y Nosferatu que se han iniciado en el estudio de la Senda del Corazón Salvaje.

Los Fantasmas del Silencio han sufrido varios encontronazos con los hombres lobo, que en más de una ocasión les han obligado a refugiarse en las ciudades. Sin embargo, una y otra vez han conseguido sobrevivir a sus enemigos, liderados por Nicta. Aunque siguen guardando fidelidad a la Espada de Caín, transmitiendo información ocasional y realizando misiones de espionaje, sus lazos con la secta son bastante tenues.

Nicta hace tiempo que se sumergió en su lado bestial, y ha cabalgado numerosos frenesíes durante siglos. Su cuerpo ha adoptado el aspecto de un murciélago humanoide de piel oscura y entre sus brazos y piernas ha surgido una membrana patagial con la que puede planear en distancias cortas. Sus ojos están atrofiados, aunque todavía conserva su visión, y ha desarrollado un radar como el de los murciélagos con el que puede orientarse en la oscuridad. También debido a sus frenesíes, hace tiempo que perdió la facultad de hablar, y sólo quienes disponen de la capacidad de leer sus pensamientos o disponen del poder de comunicarse con las bestias, pueden comprender su lenguaje.

Generación: 10ª

Disciplinas: Animalismo 5, Auspex 3, Celeridad 2, Fortaleza 4, Ofuscación 2, Protean 4

Senda del Corazón Salvaje: 7

MALKAVIAN

Como en el resto de Bulgaria, los Malkavian de Sofía son individuos excéntricos, aislados, y generalmente evitados por el resto de los vampiros de la ciudad, que en general no suelen molestarlos salvo que se conviertan en un problema. Tradicionalmente las instituciones sanitarias y psiquiátricas de Sofía suelen ser sus lugares de caza y reunión favoritos. Aunque todos se conocen, al menos de vista, en las últimas décadas no han hecho ningún esfuerzo coordinado para adquirir influencia política, al menos aparentemente, y normalmente cada individuo prefiere seguir sus intereses individuales sin preocuparse por el resto del linaje. Esta situación, añadida a su escaso número, hace que carezcan de representación en la corte del Príncipe Konstantin.

Dr. Ilija Stanev, embajador del Sabbat

El más antiguo de los Malkavian de Sofía fue en vida un académico y erudito. Nacido a mediados del siglo XIX era el hijo tercero de una familia muy próspera. Estudió en Berlín lenguas clásicas, historia y arqueología y a finales de siglo acompañó a varios eminentes arqueólogos por Grecia el Imperio Otomano, normalmente aprendiendo y manteniéndose en segundo plano, pero ofreciendo su consejo y opinión cuando era necesario.

En 1909 era un destacado profesor de la Universidad de Sofía, y con la ayuda de varios colegas de profesión y con el apoyo del gobierno búlgaro, fomentó la creación de varios museos y fundaciones. Durante una de sus excavaciones en un yacimiento romano de la antigua ciudad de Serdica, sobre la que

se alzaba Sofía, descubrió una antigua cripta milagrosamente intacta que le atrajo misteriosamente y se convirtió en una obsesión para él. Cuando la abrieron lo único que había en el interior eran varios huesos desperdigados y un curioso sarcófago de piedra de factura medieval que parecía por completo fuera de lugar. Lo llevó al museo para examinarlo.

Esa misma noche una misteriosa voz lo atrajo al laboratorio, y se sintió impelido a abrir el antiguo sarcófago. Una criatura de otro tiempo se abalanzó sobre él y le dio el Abrazo, para a continuación obligarle a devorar su alma.

El Dr. Stanev se encontraba a la vez aterrorizado y fascinado por lo que le había ocurrido. Tras diabolizar a su sire su mente se había fragmentado en dos personalidades: una académica y erudita del siglo XIX y otra más vieja y antigua que le susurró terribles secretos.

Siguiendo las voces de su mente Ilija viajó extensamente por Europa Oriental, visitando antiguos santuarios dedicados al demonio Kupala y entrando en contacto con los agonizantes restos del culto. Durante sus viajes se unió al Sabbat, interesado en intercambiar conocimientos con los Nodistas y Necronomistas de la secta. Actualmente sus compañeros creen que sigue la Senda de la Muerte y el Alma.

Al mismo tiempo que entraba en contacto con el culto de Kupala, el Dr. Stanev aprendió mucho de sus demoníacos mentores, especialmente la naturaleza de las almas. Actualmente su principal interés es analizar científicamente las pasiones y sentimientos de las personas, y jugar con sus obsesiones y deseos hasta que se destruyen por sí mismos. En otras ocasiones se dedica a jugar con sus víctimas potenciales llevándolas hasta el extremo del terror o aleccionándolas y convirtiéndolas en psicópatas en serie. Encuentra el estudio de la mente tan fascinante como en vida encontró la arqueología, y le encanta excavar en las almas hasta exponer y arrancar sus secretos.

El Dr. Ilija actualmente se encuentra en Sofía, y su pertenencia al Sabbat no es un secreto para nadie. En cierta manera es el representante de la secta, y suele presentarse ante el Príncipe Konstantin para pedir asilo temporal para algunas manadas, normalmente a cambio de algunos servicios por determinar. En secreto, también suele tantear a los recién llegados, buscando potenciales reclutas para el culto de Kupala.

Ilija es un respetable erudito de cerca de sesenta años, de porte aristocrático, cabello canoso, y barba y bigote bien arreglados. Sus ojos azules son fríos y carentes de vida, y normalmente suele actuar de forma pragmática y reservada. Sin embargo, si la conversación capta su interés, sobre todo si se habla de Historia y Arqueológica, su carácter cambia de forma brusca, y muestra un apasionamiento casi al borde de la obsesión. En otras ocasiones su discurso se vuelve más enigmático, aderezándolo con máximas y frases en idiomas largo tiempo olvidados.

Generación: 9ª (originalmente 11ª)

Disciplinas: Animalismo 3, Auspex 4, Daimonion 2, Dementación 3, Ofuscación 3, Taumaturgia Oscura 3

Sendas taumatúrgicas: Senda de Fobos 3, Fuego Infernal 2

Senda de las Revelaciones Perversas: 5

NOSFERATU

Las Ratas de Cloaca de Sofía forman una facción propia dentro de su linaje en Bulgaria: la familia Jéliazkov, que ha residido en la ciudad desde el siglo XVIII, y que mantiene buenas relaciones con el Príncipe, uno de cuyos principales apoyos es el Primogénito Kyrill. Esta convivencia positiva es vista con desconfianza por los demás Nosferatu búlgaros, que consideran a los Jéliazkov como unos “vendidos” al poder de los Tzimisce. Sin embargo, a pesar de sus aparentes diferencias, ambas facciones intercambian información de forma discreta y se proporcionan refugio mutuamente llegada la ocasión. Por orden del Primogénito Kyrill, se ha alcanzado cierto entendimiento por el que los espías de la Camarilla y los enemigos del Príncipe actuarán únicamente por su cuenta y riesgo, y no contarán con ayuda por parte de los Jéliazkov, aunque tampoco con su interferencia.

Stephana Jéliazkova, matriarca

Stephana era hija de una familia de campesinos búlgaros en una aldea cerca de la ciudad de Varna a principios del siglo XVIII. Su madre murió joven, de un sobrepeso, por lo que Stephana, que entonces era sólo una niña, se convirtió en la mujer de la casa y tuvo que ayudar a sacar adelante a sus cuatro hermanos pequeños. Su padre no volvió a casarse y murió al caerse de un caballo tres años más tarde. Sin embargo, con gran esfuerzo por su parte, Stephana consiguió que sus hermanos sobrevivieran hasta la madurez, pero mientras ellos se casaban y formaban sus propias familias, ella permaneció sola, una mujer fuerte e independiente. Pronto se volcó en los hijos de sus hermanos, rechazando varias propuestas ventajosas de matrimonio. Se había acostumbrado a vivir sola, y no deseaba la tutela de ningún marido.

Y el tiempo pasó, y Stephana se quedó viviendo en la casa de su padre. Sus hermanos y sus sobrinos se preocupaban de que nada le faltase, y ella había ahorrado algo de dinero trabajando como criada en las casas de varios comerciantes de Varna. Nada parecía presagiar la tragedia que la aguardaba.

Su sire vino en la noche y la Abrazó. Se trataba de uno de sus amantes de juventud, al que había rechazado, y que no la había olvidado y deseaba tenerla para siempre en la no muerte. Sin embargo, Stephana se aferró a su voluntad y consiguió adaptarse rápidamente a su deforme cuerpo vampírico, y fingió someterse al vampiro que la había Abrazado. Sin embargo, una noche, su sire despertó con una estaca en el corazón. Stephana lo golpeó, rabiosa, por haberle arrebatado su vida, y en pleno frenesí lo diabolizó.

Durante los años siguientes vivió como ángel protector de su familia, ayudando a sus hermanos y sobrinos a encontrar fortuna, sobreviviendo y aprendiendo mediante la prueba y el error, como siempre había hecho en vida. En alguna ocasión había visto a otros vampiros, pero prefirió evitarlos durante un tiempo.

A finales del siglo XVIII viajó a la ciudad de Sofía, acompañando a los descendientes de uno de sus sobrinos. Pronto fue abordada por otros vampiros, que la llevaron ante el Príncipe Konstantin. Por primera vez se encontraba bastante intranquila, ya que desconocía muchas cosas sobre la sociedad vampírica. Afortunadamente Kyrill, el Primogénito Nosferatu, se encontraba presente, y la tomó bajo su tutela.

Stephana aprendió mucho de Kyrill, quien se sorprendió de que hubiera sobrevivido durante tanto tiempo sola. El antiguo era un vampiro amable, y la trató con delicadeza, ofreciéndole su consejo pero sin presionarla en ninguna dirección. Con su ayuda, Stephana ha protegido a su familia a lo largo de los siglos, y varias ramas de la misma se extienden por Bulgaria, Rumania y Grecia. También ha Abrazado algunos chiquillos entre sus descendientes, que se mantienen en contacto con ella.

Actualmente aunque Kyrill es el Primogénito Nosferatu de Sofía, es Stephana quien actúa como su representante y portavoz en la mayor parte de las reuniones, debido a que el antiguo prefiere permanecer entregado a sus meditaciones e investigaciones personales. Sin embargo, Stephana sabe que su mentor dispone de sus propias vías para mantenerse informado al tanto de la política vampírica, y que pertenece a la secta conocida como Inconnu, un hecho que sólo conocen unos pocos vampiros búlgaros.

En vida Stephana era una mujer de unos cincuenta años, bajita y robusta, con gran fuerza y carácter. No se la amedrenta con facilidad, y su voluntad de hierro resiste incluso los intentos de someterla mediante Dominación. Su cuerpo deforme es rugoso como la corteza de un árbol, y su cabello es largo, gris y áspero. Normalmente utiliza vestidos formales y joyería ligeramente anticuada.

Generación: 7ª (originalmente 8ª)

Disciplinas: Animalismo 4, Auspex 3, Dominación 3, Fortaleza 4, Ofuscación 5, Potencia 1, Presencia 2

Humanidad: 6

Emilian Vojnikov, arconte de la Camarilla

A principios del siglo XX Emilian era un espía búlgaro al servicio del gobierno de Rusia, manteniendo informados a sus contactos de la situación en los Balcanes. Al mismo tiempo también trabajaba para el gobierno de Bulgaria, realizando misiones de espionaje en el Imperio Otomano. Utilizó sus habilidades durante las guerras balcánicas y cuando estalló la Primera Guerra Mundial actuó para el gobierno ruso buscando medios para derrocar al rey de Bulgaria, aliado con los Imperios Centrales.

Sin embargo, otros poderes tenían más necesidad de sus dotes como espía. En 1917, mientras se encontraba de visita en San Petersburgo, fue Abrazado por un vampiro del clan Nosferatu, que le enseñó las artes de su clan y trató de convertirlo en un espía todavía más habilidoso de lo que había sido en vida.

Con la caída del zar de Rusia y la creación de la Unión Soviética, el sire de Emilian luchó contra los Brujah soviéticos, pero fue capturado y destruido por oponerse al nuevo orden. Emilian consiguió escapar y se refugió en Berlín, donde permaneció durante un tiempo antes de ofrecer sus servicios al Justicar Tremere. Tras pasar un período de prueba, su superior quedó satisfecho y lo convirtió en uno de sus arcontes.

Emilian viajó extensamente por Europa Oriental en las décadas siguientes, realizando labores de espionaje, y en ocasiones de sabotaje y asesinato. Tras el reciente cambio de Justicar, se puso al servicio de Anastasz di Zagreb, el nuevo Justicar Tremere. Tras el desmoronamiento del comunismo y el Consejo Brujah de la URSS, la Camarilla quería contemplar las posibilidades de extender su influencia a Europa Oriental. Sofía, al ser un dominio independiente, era un objetivo a examinar.

Emilian llegó en 1997, adoptando la identidad falsa de un compañero de clan, afirmando ser un Nosferatu búlgaro que había huido a Occidente tras la llegada del comunismo y que deseaba regresar a su tierra natal. Aunque ha instalado su refugio en Varna, a menudo visita Sofía, donde a menudo frecuenta bibliotecas y lugares artísticos. Se muestra respetuoso con Stephana y los demás antiguos búlgaros, mientras en silencio anota cuidadosamente la ubicación de refugios, posibles vías de infiltración y traza planes para potenciales asesinatos. Se mantiene en contacto con sus superiores a través de un ritual místico.

Emilian era un hombre delgado de unos treinta años cuando fue Abrazado. Su sangre Nosferatu ha encorvado su espalda, y a menudo camina un poco cabizbajo y con los hombros cargados. Sus manos son largas y esqueléticas y parecen las patas de una araña. Su cráneo está complementemente calvo y carente de

pelo y sus ojos sin párpados sobresalen ardiendo con un intenso tono ámbar. Dos colmillos puntiagudos sobresalen de su labio superior. Normalmente viste de forma discreta y sencilla, con largos abrigos y gabardinas negras, pero es todo un maestro del disfraz, e independientemente de sus poderes de ocultación dispone de numerosas máscaras y accesorios de maquillaje que utiliza como un auténtico experto.

Generación: 9ª

Disciplinas: Animalismo 3, Auspex 2, Celeridad 1, Ofuscación 4, Potencia 4, Taumaturgia 2

Sendas taumatúrgicas: Sangre 2

Humanidad: 5

RAVNOS

Los vampiros del clan Ravnos competían con los Gangrel al servicio de los antiguos Tzimisce búlgaros, actuando como mensajeros, espías e incluso asesinos. El Príncipe Konstantin disponía de toda una caravana de cingaros a su servicio, que quedó prácticamente destruida tras la Semana de las Pesadillas cuando los miembros del linaje entraron en frenesí al unísono y se destruyeron unos a otros. No obstante, a pesar de encontrarse intrigado por lo ocurrido, el Príncipe de Sofía ha admitido a varios de los supervivientes en sus dominios, a cambio de su servicio. Actualmente tres vampiros Ravnos se encuentran en Bulgaria, todos al servicio del Príncipe de Sofía.

Angel Zograf

Cuando la antigua Yugoslavia se fragmentó en varios países enfrentados entre sí a finales del siglo XX, Angel era un joven seminarista católico en la ciudad de Banja Luka. Muy pronto los temores y odios que desgarraban el país llegaron a la ciudad, y musulmanes y católicos bosnios se enfrentaron entre ellos.

Una noche, la iglesia de Angel fue atacada por una banda de paramilitares que buscaban dinero. El padre Franjo fue asesinado y el seminarista arrojado a una tumba con una sangre hirviente ardiendo en sus venas. Acababa de ser secuestrado por el Sabbat, y se convirtió en parte de una manada nómada de antitribu Ravnos que actuaban como carroñeros en medio de la guerra de Bosnia.

Angel sufrió mucho bajo su nueva condición vampírica, y buscó una manera de huir a la menor oportunidad. Finalmente no aguantó más y se enfrentó a su sire, pero éste lo sometió y le asestó una brutal paliza. Sin embargo, su oportunidad llegaría en 1999 cuando su sire y sus hermanos de sangre cayeron en frenesí y se destruyeron mutuamente. Angel fue el único que consiguió sobrevivir.

Por fin libre, permaneció unos meses en Bosnia, ayudando a varios de los refugiados y desplazados, y cuando la guerra terminó, viajó hacia el este, buscando un lugar donde ser aceptado.

Sus pasos le llevaron a Sofía, donde llegó recientemente, siendo aceptado por el Príncipe, a instancias del Primogénito Kyrill. Debido a que ambos vampiros comparten un pasado eclesiástico, Angel se encontró atraído por el antiguo monje Nosferatu, quien le ayudó a reconciliarse con su naturaleza vampírica y a curar su dañada humanidad.

En estos momentos Angel se ha convertido en un protector de la comunidad de los marginados, y ha ayudado a varios búlgaros a capear los peores efectos de la transición económica al capitalismo, muchas veces de forma anónima y desinteresada. Ha convertido una antigua iglesia abandonada en su refugio improvisado, que a veces comparte con algunos sin techo. Cuando siente que la Bestia se agita en su interior, el seminarista se dedica a dibujar y hacer murales de una extraña belleza. Debido a su talento artístico muchos vampiros creen que se trata de un vampiro Toreador.

Angel tenía unos veinte años cuando fue Abrazado. Es un joven delgado, moreno y bastante atractivo, de rostro aniñado y cabello rizo. Suele vestir con ropa de segunda mano, aunque todavía conserva su sotana de seminarista.

Generación 11ª

Disciplinas: Animalismo 3, Celeridad 1, Fortaleza 2, Quimerismo 2

Humanidad: 8

TZIMISCE

La ciudad de Sofía es el mejor ejemplo de la situación del clan Tzimisce en Bulgaria. Aunque son el clan más numeroso en la ciudad y su poder es prácticamente indiscutible, al menos a primera vista, un examen más detallado revela la presencia de distintas facciones que se reparten la influencia sobre distintos ámbitos de influencia. Aunque el Príncipe Konstantin es el líder reconocido del clan, otros antiguos que le apoyan también disponen de gran poder en la ciudad. De momento la situación política del gobierno vampírico es estable, aunque un oponente astuto podría tratar de provocar el caos en el equilibrio enfrentando a las distintas facciones entre ellas apelando a los distintos intereses y a las viejas rencillas del pasado.

Sin embargo, los Tzimisce de Sofía son veteranos a la hora de desenmascarar conspiraciones y tomar sangrientas represalias...al menos en teoría.

Konstantin Ruthvenski, Príncipe de Sofía

La historia de Konstantin es larga y apasionante. Nació hacia el año 1000 en el actual territorio de Dobrudja, y su familia de aparecidos había mezclado su sangre con los nobles que gobernaban el dominio. Sin embargo, no fue criado entre algodones. Al servicio de su familia y de los vampiros que les habían dado su sangre, fue educado en un ambiente disciplinado y severo. Su tío Borislav Ruthvenski se ocupó personalmente de su adiestramiento militar y cuando alcanzó la mayoría de edad pasó al servicio del antiguo Damek Ruthvenski.

Los aparecidos de la familia Ruthvenski eran los depositarios de la historia y la genealogía del clan Tzimisce, aunque no todos ellos eran eruditos. El paso del tiempo había demostrado la necesidad de guerreros fuertes que protegiesen a sus hermanos y los defendieran de las depredaciones de otros vampiros...incluyendo otros linajes de su propio clan.

Una amenaza surgió en las tierras de Transilvania, una cábala de brujos que habían robado la sangre de uno de los Demonios y habían creado un bastardo linaje de usurpadores vampíricos. Los Ruthvenski y otras familias Tzimisce se prepararon para la guerra y Borislav fue Abrazado. Poco después, decidía compartir la inmortalidad con su sobrino.

Borislav y Konstantin ayudaron al antiguo Damek a proteger su dominio en la antigua Sarmizegetusa de las depredaciones de los Tremere. Allí los Ruthvenski custodiaban uno de sus tesoros de conocimiento más importantes. Sin embargo, los enfrentamientos entre los distintos linajes, algunos de los cuales traicioneramente aprovechaban los efectos de la guerra para saquear las posesiones de sus debilitados parientes, condenaron los intentos de los Tzimisce por destruir a los Usurpadores.

El propio Damek fue destruido a traición por una de sus chiquillas, Danika, quien se encontraba resentida ante sus abusos, y los Ruthvenski comenzaron a pelear entre ellos. Desengañados, Borislav y Konstantin regresaron a sus posesiones en Dobrudja y convirtieron el territorio en un reino propio durante el siglo XIV antes de que cayera en manos de los turcos otomanos.

La conquista de Dobrudja coincidió con la llegada de las guerras anarquistas a los dominios de Konstantin y su sire. Borislav luchó valientemente, pero fue derrotado y diabolizado por los jóvenes rebeldes. Konstantin huyó hacia el sur, acompañado por varios miembros de su familia. Durante las décadas siguientes se negaría a unirse a los anarquistas y persiguió y destruyó personalmente al asesino de su sire, perteneciente a la familia Bratovitch.

No tardó en unirse al bando de los antiguos Tzimisce, y junto a varios de ellos puso los fundamentos de la Liga de Oradea, prestando juramento de asistencia y ayuda mutua a otros antiguos de su clan. Al mismo tiempo pactó con varios guerreros Assamitas para enfrentarse a sus enemigos, y cuando el polvo de la guerra se disipó, reclamó el trono de Sofía para sí mismo y sus descendientes.

A pesar de sus esfuerzos, hace tiempo que su dinastía de aparecidos se extinguió, víctima de la consanguinidad y absorbida por otros linajes más prósperos como los Obertus, aunque todavía protege a una rama mortal que ha llegado hasta la actualidad. Sin embargo, Konstantin ha sobrevivido y su testimonio permanece, aglutinando en su persona la mayor parte de los apoyos de los antiguos Tzimisce de Bulgaria. El antiguo caballero ha sabido jugar con maestría sus bazas, ha tomado los aliados adecuados y ha conseguido reinar hasta las noches actuales.

Su camino no ha sido placentero. El mundo moderno, y especialmente el período comunista, lo han convertido en un antiguo amargado y cansado, bajo su fachada de severidad y justicia, que ya sólo encuentra solaz en la compañía de sus iguales, otros antiguos con los que ha mantenido contacto a lo largo de los siglos. También mantiene una tenue alianza con los vampiros de la Espada de Caín y la Camarilla, compromisos necesarios para garantizar la paz de sus dominios extendidos por toda Bulgaria.

El principal refugio del Príncipe de Sofía se encuentra en una mansión neoclásica construida durante el siglo XIX, parte de la cual se utiliza actualmente como museo. Sin embargo, también dispone de otros refugios secretos dispersos por toda la ciudad, que conoce perfectamente, y podría improvisar una cuidadosa estrategia de defensa o contraataque si fuera invadida.

La sangre de Konstantin es una mezcla de distintos pueblos: los antiguos dacios, búlgaros y bizantinos, que en su momento dejaron huella en su linaje mortal. Es el estereotipo del aristócrata vampírico: un hombre joven de unos treinta años, de piel pálida, nariz aguileña, ojos oscuros y cabello largo y azabache. Sus criados conservan un opulento guardarropía con trajes de diferentes épocas, aunque en sus recepciones suele llevar uniformes militares de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Generación: 7ª

Disciplinas: Animalismo 5, Auspex 4, Celeridad 2, Fortaleza 4, Dominación 6, Potencia 4, Protean 3, Vicisitud 4

Senda del Acuerdo Honorable: 7

Jan Szantovitch, Sacerdote del Placer

Este poderoso hechicero nació en una mágica Noche de San Juan durante el siglo XIV y desde el principio todo el mundo reconoció que era un niño excepcionalmente hermoso. Los ancianos de su

familia decían que había sido marcado por los antiguos dioses paganos de la fertilidad, el placer y la sensualidad y que estaba destinado a ser su servidor. Unos años después los padres de Jan recibieron un mensaje de Pétrar Szantovitch, un pariente que vivía en Bulgaria, y que ofreció su tutela al joven elegido por los dioses. Ante semejante honor, no dudaron en entregar al niño.

En Bulgaria, bajo la fachada del austero monasterio ortodoxo de San Juan, Pétrar Szantovitch había creado una academia de todo placer sensual. Tanto los hijos como las hijas de la familia Szantovitch eran educados para que considerasen los caminos carnales como su derecho de nacimiento y desde la infancia eran adecuados para templar su pudor y poner a punto sus talentos y apetitos naturales.

En el monasterio Jan aprendió tanto la teoría como la práctica del placer, practicando sus habilidades con sus compañeros de aprendizaje, así como los visitantes mortales e inmortales que acudían al monasterio para saciar sus apetitos. Pronto destacó como un experto estudiante, viviendo en medio del lujo y la decadencia.

Sin embargo, apenas unas décadas después, el monasterio de los Szantovitch fue atacado por un grupo de incursores de la familia Bratovitch, celosos de sus decadentes primos y azuzados por un Tzimisce llamado Lazar, y que guardaba un odio particular hacia ellos. El monasterio fue saqueado e incendiado, y los parientes y compañeros de Jan fueron cruelmente asesinados. Sólo él y un pequeño grupo de aprendices consiguieron sobrevivir.

Los supervivientes huyeron hasta la ciudad de Sofía, donde fueron recibidos por el Príncipe Gabor, que había recuperado el poder recientemente. El antiguo Tzimisce fue seducido por las dulces palabras de Jan —el hecho de que Lazar Bratovitch fuera uno de sus enemigos también influyó— y tomó a varios de los refugiados como sus servidores personales. Apenas unos años después Jan recibía el Abrazo.

Cuando estallaron las guerras anarquistas, en principio el joven Tzimisce se mantuvo en el bando de los antiguos, pero cuando su sire fue asesinado por los Assamitas en 1454, decidió abandonar Sofía y vagar por su cuenta. En los siglos siguientes viajó extensamente, sobre todo por Oriente Medio, aprendiendo de forma autodidacta los caminos del placer. Visitó los serrallos de los príncipes turcos, probó exóticas drogas y tomó amantes en cada ciudad que visitaba. Cuando regresó a Europa conoció a Radovan Szantovitch, otro antiguo Tzimisce, y se convirtió en su discípulo y amante, aprendiendo de él numerosos secretos de hechicería y de la filosofía de placer de los antiguos dioses paganos. Siguiendo a su mentor, Jan se unió temporalmente al Sabbat, pero los juegos sangrientos y crueles de sus camaradas, terminaron por cansarle, y finalmente se separó de Radovan en términos amables para instalarse por su cuenta.

A finales del siglo XVIII regresó a Bulgaria, a su tierra natal. Contempló las ruinas de lo que había sido su mansión familiar, y el monasterio de su pariente Pétrar, y en la oscuridad de la noche tuvo una revelación. Los antiguos dioses no habían muerto, y como su elegido, debía hacer que volvieran a ser venerados. Supo lo que tenía que hacer.

Poco a poco reunió a su alrededor a un grupo de elegidos: jóvenes Tzimisce que también deseaban aprender de él su filosofía de placer y sus conocimientos de hechicería. Con sus aprendices el monasterio de San Juan se alzó nuevamente sobre sus cimientos, ocultando un corazón sensual en su interior. Pronto numerosos vampiros del Sabbat, pero también de otras facciones, acudían a él y los suyos, no sólo para aprender, sino para disfrutar de los numerosos placeres que ofrecía.

Jan viajaba extensamente, aunque rara vez se involucraba de forma activa en la política vampírica, salvo para prestar su consejo cuando era solicitado, o para consultar a otros antiguos. A pesar de su pertenencia nominal al Sabbat, se encontraba igualmente bien relacionado con los miembros independientes de su clan. Sin embargo, a principios del siglo XX un acontecimiento repentino hizo que se implicara plenamente en los manejos de las sectas.

El Obispo Lazar Bratovitch, el mismo Cainita que había saqueado el monasterio donde había vivido, atacó al Príncipe de Sofía. Ante el resurgimiento de su antigua némesis, que a lo largo de los siglos se había convertido en un poderoso miembro de la Espada de Caín, Jan decidió enfrentarse a él. En los años siguientes aconsejó al Príncipe de Sofía y utilizó su influencia en el Sabbat para entorpecer los apoyos de Lazar. Sus manipulaciones se vieron recompensadas a finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando su enemigo resultó destruido. Una vez consumada su venganza, regresó a su monasterio y se dedicó nuevamente a la enseñanza de sus discípulos.

Desde entonces Jan Szantovitch ha permanecido retirado en su dominio de Burgas, nominalmente un obispado Sabbat, pero ejerciendo de facto una autoridad independiente y manteniendo una alianza con el Príncipe de Sofía, con el que colaboró para debilitar la influencia del comunismo y sus parásitos soviéticos en Bulgaria. Estudiantes de la Senda de los Cátaros acuden a menudo a él en busca de ayuda y consejo, o para participar en los festivales y festividades que oficia, especialmente la Noche de San Juan. Desde las lujosas catacumbas de su monasterio ejerce una influencia insospechada, debido en gran parte a su autoridad filosófica y mística.

Jan Szantovitch tiene la apariencia de un adolescente andrógino de mirada y sonrisa nada inocentes que invitan al placer y la sensualidad. Su rostro aniñado está enmarcado por una hermosa cabellera aureorrojiza, y sus ojos son grandes y verdes. En la comodidad de su refugio suele recibir a sus invitados completamente desnudo y únicamente vestido con tatuajes o pintura corporal que constituyen

auténticas obras de arte y que renueva periódicamente o con hermosas piezas de joyería de oro y ámbar, que constituyen complementos perfectos de su desnudez. Sin embargo, cuando sale al exterior utiliza ropa completamente informal y sabe utilizar sus poderes para pasar desapercibido mediante disfraces anodinos.

Generación: 8ª

Disciplinas: Auspex 5, Hechicería Koldúnica 5, Vicisitud 4, Presencia 4

Sendas Koldúnicas: Agua 5, Aire 4, Frío 3, Tierra 3, Espíritu 2

Senda de los Cátaros: 8

Lyudmila Obertus, Necronomista

Lyudmila nació en el seno de la familia Obertus poco después de que Bulgaria cayese en manos de los turcos otomanos a finales del siglo XIV. Desde que era niña se le enseñaron las tradiciones familiares, y mientras otras niñas se dedicaban a las labores propias de su sexo, ella aprendía a leer y escribir y se le enseñaban numerosas ciencias y disciplinas académicas. Era una hija única, puesto que a pesar de sus esfuerzos sus padres no consiguieron tener más hijos, por lo que concentraron todos sus esfuerzos en ella.

Cuando alcanzó la madurez fue ofrecida al servicio de un antiguo Tzimisce, Ioannis Chrysostomos Obertus, un antiguo bizantino y uno de los líderes de la familia. Bajo su tutela amplió sus conocimientos, al tiempo que servía a su amo vampírico con su sangre y su habilidad. La joven erudita poseía una memoria sorprendente para recordar cada detalle y una mente organizada para disponer todos los manuscritos y libros que se le confiaban en una forma organizada y de acceso rápido. Sin apenas recibir lecciones, demostraba un don sorprendente como archivista y bibliotecaria.

Muy pronto sus servicios fueron requeridos por distintos vampiros Tzimisce para que organizara sus bibliotecas y depósitos de conocimiento, lo que le permitió viajar a distintos lugares de Europa Oriental. Al mismo tiempo comenzó a interesarse en los secretos de la naturaleza vampírica y en la historia de su linaje. Tuvo una breve relación con un pariente lejano de Grecia con el único y pragmático fin de concebir hijos para continuar su linaje, pero pronto abandonó a los niños a los cuidados de otros familiares para seguir dedicándose a sus estudios. Cuando la edad comenzó a hacer mella en su constitución, y habiendo alcanzado más de un siglo de edad, pidió el Abrazo a su sire, que decidió otorgárselo.

Para Lyudmila, el Abrazo constituyó una nueva oportunidad para prolongar sus estudios, y pronto se convirtió en una destacada estudiosa de la Senda de la Muerte y el Alma. Viajó a menudo a Constantinopla, donde se encontraban las raíces de su familia, y visitó varias bibliotecas de Oriente en la búsqueda de documentos y artefactos relacionados con los Obertus y su mítico fundador, el Matusalén conocido como el Dragón.

La antigua erudita habría podido continuar eternamente sus estudios e investigaciones de no haber sido por su sire, quien a principios del siglo XX le ordenó que fuera a Bulgaria para ayudar a un antiguo aliado, el Príncipe de Sofía, quien necesitaba su ayuda para enfrentarse al Obispo Lazar Bratovitch. Los Obertus tenían cuentas pendientes con los Bratovitch, que habían saqueado varios de sus monasterios, por lo que Lyudmila, aunque con algo de resistencia por su parte, aceptó. Con su consejo, el Príncipe Konstantin consiguió expulsar a los aliados de Lazar Bratovitch en Tarnovo, y quedó tan satisfecho, que entregó la ciudad a Lyudmila y los Obertus.

Aunque la familia disponía de posesiones en Sofía desde tiempo inmemorial, pronto aprovecharon la oportunidad de disponer de un dominio completamente bajo su control. De esta forma los Obertus, bajo la dirección de Lyudmila, han convertido Tarnovo en un depósito de conocimientos, convenientemente protegido por una manada de vampiros a su servicio.

Actualmente Lyudmila alterna su tiempo entre Tarnovo y Sofía, a menudo aconsejando al Príncipe Konstantin en cuestiones académicas y políticas, y manteniendo una posición en el Consejo gobernante de la ciudad. Guarda cierto recelo hacia Jan Szantovitch, viendo con desagrado sus excesos carnales, pero mientras se mantenga apartado de ella está dispuesta a tolerarlo. En las ocasiones en que se digna presentar en el Consejo suele conversar con el Primogénito Kyrill, quien al parecer también posee cierto conocimiento nigromántico.

Lyudmila fue Abrazada cuando tenía una edad aparente de cerca de cincuenta años, y cuando muestra su rostro, normalmente aparece como una venerable anciana de rostro severo y marcado por las arrugas, de penitente delgadez y palidez. Su cabello es largo y fino, y sus ojos grises y carentes de expresión. Se mueve silenciosamente y sin brusquedad, y con movimientos deliberadamente economizados. Normalmente suele vestir con largos hábitos monacales grises con capucha para ocultar su rostro, que es capaz de alterar rápidamente con su pensamiento para adoptar una u otra apariencia.

Generación: 8ª

Disciplinas: Animalismo 3, Auspex 5, Nigromancia 4, Ofuscación 4, Vicisitud 5

Sendas nigrománticas: Senda del Sepulcro 4, Senda Mortuus 4, Senda del Osario 3

Senda de la Muerte y el Alma: 7

VENTRUE

Aunque en tiempos inmemoriales dominaron la ciudad de Sofía, los Sangre Azules no instalarían de nuevo una presencia permanente hasta el siglo XIX, cuando el Príncipe comenzó a recibir visitantes del linaje de forma estable y finalmente llegaron a un acuerdo para instalar una embajada. Aunque en teoría los Ventrue de Sofía representan los intereses de la Camarilla, lo cierto es que forman parte de una facción germánica que desea fortalecer la presencia del linaje en Bulgaria.

Oswald Von Hauken, embajador de la Camarilla

Cuando las potencias europeas eligieron a Alejandro de Battenberg, sobrino de la zarina de Rusia, como príncipe autónomo de Bulgaria en 1878, llegó acompañado de una corte de funcionarios y burócratas extranjeros. Entre estos servidores se encontraba Oswald, hijo segundo de un aristócrata alemán, y que había tenido una correcta carrera militar, participando en las guerras contra Austria y Francia. Tras retirarse del ejército en 1875 había entrado al servicio del Príncipe Alejandro, y lo acompañó hasta Bulgaria.

Aunque en principio consideraba a los búlgaros como un pueblo rústico, Oswald pronto supo apreciar sus costumbres y se esforzó por aprender su idioma. A instancias de Alejandro, participó en la organización del ejército búlgaro, siguiendo el sistema militar alemán y creó las primeras academias militares.

Sin embargo, el Príncipe Alejandro fue traicionado por los rusos, quienes deseaban un monarca más acorde con su política internacional, y tras una conspiración, fue derrocado en 1887, dejando lugar a Fernando de Sajonia-Coburgo. Oswald acompañó a su señor al exilio, pero juró que algún día regresaría y se vengaría de los usurpadores.

El Príncipe Alejandro y Oswald finalmente terminaron en la ciudad de Graz, en Austria, donde pudo seguir dedicándose a sus intereses militares. Ya anciano y cansado, no obstante, atrajo la atención de los vampiros que parasitaban la corte de los Habsburgo, y primero como ghoul y después con el Abrazo, pasó a servir a sus intereses.

De este modo Oswald Von Hauken terminó al servicio de un antiguo del clan Ventrue, primero como consejero militar y político, y posteriormente como embajador y diplomático. Debido a sus conocimientos sobre Bulgaria, fue enviado periódicamente a la ciudad de Sofía y a los dominios de los antiguos búlgaros, realizando propuestas de alianzas y consolidando pactos. Durante el período de influencia nazi, contempló con secreta alegría la caída de la dinastía Sajonia-Coburgo, y se permitió participar en la muerte del rey Boris III, un secreto que ha guardado celosamente. Con la llegada del comunismo regresó nuevamente a Austria, pero continuó con sus actividades diplomáticas.

A finales del siglo XX recibió la visita de un poderoso antiguo que en secreto había sido su mentor y había utilizado sus servicios a través de terceros. El antiguo era su ancestro, el poderoso Flavio Cornelio Pisón, que antaño había sido Príncipe de Sofía, cuando era una ciudad romana. Flavio expuso a Oswald sus planes: lo enviaría de regreso a Bulgaria, donde adquiriría varias propiedades y prepararía su regreso, actuando a la vez como embajador de la Camarilla ante el Príncipe Konstantin Ruthvenski.

Oswald viajó a Sofía en 1990, donde nuevamente se presentó al Príncipe Konstantin, quien ya lo conocía de visitas anteriores, y que no tuvo ningún inconveniente en reconocer sus credenciales como embajador. Desde entonces se ha convertido en una presencia frecuente en la corte vampírica de la ciudad, mostrando su opinión cuando es requerida, e informando al Príncipe de las peticiones de los Vástagos de la Camarilla.

Al mismo tiempo en secreto se ha dedicado a introducir la influencia de su mentor Flavio Cornelio Pisón en Bulgaria, adquiriendo numerosas propiedades en sectores estratégicos de la economía búlgara y activos a través de sociedades aparentemente desvinculadas con él, pero vigiladas por los Ventrue europeos, que evitan que puedan ser controladas por otras facciones sobrenaturales. A largo plazo tal vez pueda instalar una punta de lanza para la Camarilla en el país, y quizás adquirir un dominio para la secta.

Dentro de la corte vampírica de Sofía, Oswald y el Príncipe mantienen una relación respetuosa, si bien no demasiado cordial como para confiar mutuamente. Curiosamente, su mejor contacto es el embajador del Sabbat, el Dr. Ilija Stanev, con quien comparte intereses históricos y artísticos, e incluso ciertas “diversiones”, que poco a poco, y a sugerencia del antitribu Malkavian, están adquiriendo un tinte cada vez más cruel y siniestro.

Oswald es un viejo aristócrata alemán, de frente calva y despejada, cabello blanco y bien arreglado, largas patillas, y rostro pálido. Sus ojos son de un color azul apagado, fríos y distantes. Es un hombre educado y cortés, con poco tiempo para las impertinencias, pero nunca subestima a nadie ni rechaza a quien mantiene las formas debidas. Aunque con gran reticencia ha ido adoptado trajes modernos, su indumentaria siempre tiene un aire anticuado. Aunque no lo necesita, suele caminar con un elegante bastón de paseo con empuñadura de plata.

Generación: 9ª

Disciplinas: Auspex 1, Dominación 4, Fortaleza 4, Potencia 3, Presencia 4

Humanidad: 4

Notas: Oswald sólo puede alimentarse de “extranjeros” legales, considerando como tales a las personas que visitan Bulgaria de forma legal o que no han nacido en el país y residen en él. No puede alimentarse de inmigrantes ilegales.

SECRETOS

-Cada uno de los vampiros que residen en Bulgaria protege sus intereses con celo, y muchos murmuran que la misteriosa secta del Inconnu mantiene reuniones secretas en el país. Aunque en otros lugares los rumores son únicamente eso, en Sofía son una realidad muy cierta, puesto que constituye un lugar de reunión para los miembros de la secta, sobre todo a raíz de la iniciativa de varios antiguos Inconnu, que se han esforzado por convertir Sofía, y de hecho varias localizaciones estratégicas del país, en refugios ocasionales o lugares neutrales al margen de las guerras de sectas. El Príncipe Konstantin conoce en parte esta situación, pero la permite puesto que sin el apoyo de estos antiguos es muy posible que no pudiera hacer frente a amenazas externas, como ya ha ocurrido anteriormente.

-Los Tzimisce Obertus de Bulgaria guardan un terrible secreto. En un tiempo inmemorial, la ciudad de Sofía fue el lugar de descanso de una terrible criatura –cuya naturaleza es desconocida, pero que muchos consideran un demonio- y que fue liberada “accidentalmente” a finales de la Edad Media, destruyendo a sus custodios. Desde entonces no han dejado de buscarla, aunque no han encontrado señales de ella. Lyudmila Obertus cree que esa criatura todavía se encuentra en algún lugar oculto de Bulgaria.

Sugerencias para aventuras: Debido a su carácter neutral, la ciudad de Sofía es elegida por dos facciones enfrentadas –bien sea el Sabbat y la Camarilla o quizás dos antiguos- para negociar un acuerdo. Sin embargo, una tercera facción desea impedirlo y planea sabotear las negociaciones para reemprender los enfrentamientos. Los personajes deberán asegurarse de que las conversaciones siguen adelante, o quizás sacar provecho de las mismas.

-Un antiguo Nosferatu búlgaro desea ocupar la representación de su clan en Sofía, puesto que considera que Kyrill y sus seguidores no se han esforzado particularmente por los intereses del linaje. Para ello recluta a los personajes, tratando de desprestigiar a Kyrill frente a los ojos del Príncipe.

-El Príncipe Konstantin celebra una reunión en Sofía entre las principales facciones Tzimisce de Bulgaria. Sin embargo, la reunión es utilizada por elementos ajenos para tratar de asesinarle, o por lo menos para desestabilizar su dominio.

-El Dr. Ilija Stanev es un gran erudito y conocedor de la Historia y sugiere a los personajes las localizaciones de varios antiguos manuscritos sobre el vampirismo dispersos en lugares de Bulgaria. Aparte de las dificultades para obtenerlos, el viejo Malkavian planea enfrentar a los personajes con antiguos horrores para llevarlos a la locura o quizás para que descubran realmente lo peor de ellos mismos.

REYES Y REINAS DE BULGARIA

A lo largo de los siglos varios Matusalenes de distintos clanes han elegido Bulgaria como campo de batalla en sus luchas particulares. Otros también han elegido el país como lugar de retiro de las turbulencias de la Yihad, y confían en la neutralidad del Príncipe para mantener su aislamiento y su tranquilidad. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos y deseos, ni siquiera ellos han conseguido escapar a la Yihad, y de forma consciente o inconsciente han participado en las guerras y planes de los Ancianos.

A continuación se ofrece una descripción de algunos de los grandes poderes vampíricos que todavía consideran Bulgaria como su refugio. Siéntete libre de alterar su historial, crear otros nuevos de tu cosecha o incluso descartarlos por completo. Aunque su poder es enorme, su influencia debería ser muy sutil, influyendo en la política general de los vampiros, pero permitiendo que las acciones de los personajes tengan algún significado.

KYRILL/KYROS DE ANTIOQUÍA, MONITOR DEL INCONNU

Artemidora, la madre de Kyros, vivía en una aldea cerca de Antioquía. Aunque se había casado, nunca conseguía llevar sus partos hasta su término, y uno tras otro el fruto de su vientre abortaba espontáneamente. Su marido murió ahogado en el mar, mientras pescaba, no sin antes dejarla embarazada una vez más. Artemidora puso especial cuidado en este último embarazo y finalmente sus esfuerzos tuvieron su recompensa...

El hijo póstumo que nació era una criatura albina, delicada y enfermiza, con un extraño defecto en la piel, que se inflamaba y quemaba bajo los rayos del sol. Sin embargo, Artemidora puso todo su empeño en sacarlo adelante. No estaba dispuesta a perderlo como los demás. Le puso el nombre de Kyros, como su difunto marido.

A pesar de que el sufrimiento de Artemidora despertaba las simpatías de sus vecinos, no ocurría lo mismo con el propio Kyros, al que procuraban evitar y guardaban un temeroso silencio en su presencia. Su figura escuálida, oculta bajo largos ropajes incluso bajo el calor más agobiante y su cuerpo envuelto en vendas y harapos para evitar el sol, despertaban recelos. Nunca tuvo amigos de su edad, y algunos murmuraban que era una especie de fantasma o monstruo. Afortunadamente, Kyros casi nunca salía de casa durante el día y se encontraba más a gusto de noche, sin que los rayos del sol pudieran afectarle. Creció siendo un niño dulce y delicado, que se esforzaba por agradar a su madre.

Un día Artemidora murió, poco después de que Kyros cumpliera los quince años, y el muchacho se quedó solo. Siguió viviendo en la casa familiar hasta que una noche fue destruida por un incendio, provocado por sus temerosos vecinos, que ya no toleraban su presencia. Triste y solo comenzó a vagar en la noche, evitando la luz del sol, mendigando como un leproso y sobreviviendo de los frutos silvestres lo mejor que pudo.

Sobreviviendo hasta el punto de la muerte llegó hasta la ciudad de Éfeso, donde una familia griega lo acogió a pesar de su estado y le dieron cobijo y cuidaron de él hasta que se restableció.

Los miembros de la familia formaban parte de los primeros cristianos, y con el tiempo Kyros aprendió de ellos sobre la resurrección de Jesús de Nazareth y una doctrina de un dios de amor y compasión por los desprotegidos. Todo esto y más aprendió, primero de sus protectores, y posteriormente de un amigo de la familia, un judío llamado Pablo de Tarso, quien había tenido una revelación del propio Jesús.

Kyros fue bautizado por el propio Pablo, quien le dijo que no debía avergonzarse de su apariencia albina, y que sin duda Dios debía tener algún sentido para su extraña condición. Aquellas palabras se convirtieron en la base de una nueva voluntad para vivir y creer en su vida.

Pasaron los años, y la comunidad cristiana de Éfeso aumentó en tamaño, al tiempo que aumentaban los recelos de las autoridades romanas hacia lo que consideraban como una extravagante secta escindida del judaísmo. Kyros deseaba participar en la comunidad y se convirtió en un sepulturero, encargándose de los ritos funerarios de los creyentes. A pesar de su enfermedad hereditaria, desempeñaba su trabajo de noche y pronto los muertos se convirtieron en su compañía.

Cuando comenzaron las persecuciones contra los cristianos, varios miembros de la comunidad cristiana de Éfeso fueron detenidos por los romanos, y Kyros y algunos de sus compañeros se vieron forzados a huir. Tomaron un barco que les llevó a Bizancio, donde fueron bien recibidos por los cristianos del lugar.

Sin embargo, donde Kyros esperaba encontrar refugio, encontró la muerte. Mientras se dedicaba a preparar la sepultura de uno de sus compañeros cayó enfermo, y su débil constitución no pudo resistirlo. Esperaba que Jesús le diese la bienvenida al Paraíso, pero un vampiro lo encontró antes.

El antiguo Byzar del clan Capadocio había vivido en Bizancio desde la fundación de la ciudad, a la que había contribuido. La llegada de la secta de los cristianos atrajo su curiosidad y decidió abrazar a Kyros, tanto para conocer más sobre la nueva religión como para estudiar los efectos que la sangre vampírica ejercía sobre el albino.

En principio Kyros se mostró asustado por su nueva condición, considerando que había caído del cielo para quedar atrapado en un infierno en la tierra. Trató de suicidarse en varias ocasiones, pero su sire se lo impidió. Durante varios meses permaneció en la cripta de Byzar, y finalmente el antiguo consiguió ganarse su confianza. Ambos conversaron sobre la naturaleza vampírica y el cristianismo, y cómo éste encajaba en su doctrina. Byzar enseñó a su chiquillo a leer y a escribir, así como a desarrollar su poder. El conocimiento sencillo y sincero de Kyros sobre el cristianismo le fascinó, pero el viejo Matusalén terminó por aburrirse de aquella religión, que a sus ojos era una extraña mezcla del judaísmo con los ritos de renacimiento de los dioses orientales, como Osiris, Mitra o Adonis.

Unos años después Kyros se había convertido en el protector sobrenatural de la comunidad cristiana de Bizancio, continuando su trabajo como sepulturero de incógnito, utilizando su fuerza vampírica y alimentándose de la sangre fría de los difuntos, asistiendo desde la distancia a las misas y ritos nocturnos. Se sintió atraído por un joven sacerdote cuya fervorosa fe le impedía acercarse, una muestra del poder que Dios ejercía a través de él, y cuando decidió extender la palabra de Cristo lo acompañó hasta la ciudad de Ulpia Serdica.

Fue bien recibido por el Príncipe Flavio Cornelio Pisón, quien lo aceptó como consejero y le permitió proteger a la comunidad cristiana. A sugerencia del joven Capadocio, el Príncipe favoreció a la nueva religión que se convirtió en oficial a partir del año 313. Flavio incluso se bautizó, aunque más debido a la conveniencia que a un verdadero sentimiento religioso.

En el año 447 los hunos saquearon Ulpia Serdica y muchos vampiros romanos fueron destruidos o huyeron. Kyros resultó gravemente herido y se deslizó en una tumba olvidada, donde cayó en el letargo. No despertaría hasta muchos siglos después, mientras se recuperaba de sus heridas. Lo que contempló al despertar en una nueva época lo dejó desolado.

Sus seguidores se habían corrompido durante su ausencia. Su chiquilla Amalia había desperdiciado su don y creado un terrible culto de sangre. Un chiquillo de Amalia, Bela Rusenko, gobernaba Sofía enfrentado a su sire, a la vez que había creado su propio culto de adoradores del diablo.

Kyros no podía soportar aquella blasfemia y utilizando su poder destruyó al infame Príncipe de Sofía y sus servidores infernales. A continuación se presentó ante su chiquilla Amalia y le pidió que abandonara su locura y liberase a sus adoradores, que la consideraban una diosa oscura. Sin embargo, Amalia no estaba dispuesta a renunciar a su poder, y tras un enfrentamiento, obligó a huir a su sire de Sofía.

Vagó sin un rumbo fijo hacia el oeste, ocultándose cautelosamente, y en Italia descubrió otro culto de corruptos nigromantes que habían comenzado a devorar la sangre del clan Capadocio. Consiguió manipularlos y los guió hasta su chiquilla descarriada, y finalmente los Giovanni consiguieron triunfar donde él había fracasado. Viendo cómo había cambiado el mundo, y entristecido por los enfrentamientos entre los cristianos, pensó en abandonarse para siempre al letargo hasta el Juicio Final. Sus pasos lo llevaron hasta el lugar donde había sido Abrazado, la antigua Bizancio, que ahora se llamaba Estambul, tras haber sido conquistada por los turcos otomanos, un pueblo con una religión que le resultaba extraña y que pretendía continuar el mensaje del cristianismo Y cuando se deslizaba en una cripta de las olvidadas catacumbas donde el cristianismo había dado sus primeros pasos se encontró con otro vampiro, un Anciano llamado Mahatma que había visto mucho y encontrado un nuevo propósito: alcanzar el estado de iluminación conocido como Golconda, y ayudando a otros a iniciar el mismo camino. Kyros se convirtió en su discípulo, y aprendió mucho a su lado.

Durante los siglos siguientes conoció a otros vampiros como su sire y finalmente se unió a la secta del Inconnu, vampiros que habían decidido desvincularse de la Yihad y mantenerse al margen de los conflictos de la Estirpe. Colaborando con otros antiguos, finalmente Kyros decidió tomar el nombre y la identidad de Kyrill, un antiguo del clan Nosferatu, y regresó a Sofía, que planeaba convertir en un refugio y lugar de reunión para los Inconnu.

Sus planes se vieron favorecidos por la presencia del Príncipe Konstantin Ruthvenski, quien deseaba mantener la independencia de su dominio frente al poder de las sectas. Con su ayuda y la de otros antiguos del Inconnu como Boris Slavejkov, pactaron una alianza con el Príncipe de Sofía, y le ayudaron a mantener la ciudad libre de la interferencia de otras facciones, pero siempre manteniéndose al margen de los intereses particulares de Konstantin.

Al mismo tiempo Kyrill instaló su refugio en Sofía, asumiendo el papel de líder de los Nosferatu locales, y estableciendo una red de contactos para evitar que su búsqueda de la Golconda se viera interrumpida. Durante los siglos siguientes se entregó a sus estudios, procurando intervenir sólo cuando era estrictamente necesario, y ayudando desinteresadamente a los mortales y vampiros que consideraba dignos. Poco después de la caída del comunismo atravesó el Suspiro y alcanzó el bendito estado que anhelaba. Aunque todavía conservaba su sed de sangre, su alma estaba a salvo de las depredaciones de la Bestia.

Desde que alcanzó la Golconda, Kyrill/Kyros ha dejado cada vez más los asuntos mundanos en manos de su servidora Stephana. A menudo recibe visitas y mensajes de antiguos Inconnu que desean seguir sus pasos, y ha comenzado a influir en los sueños del joven Angel Zograf con la intención de guiarle también hacia la Golconda. Sin embargo, también ha comenzado a tener inquietantes sueños premonitorios que ha interpretado como señales de la llegada de las Noches Finales. Ha visto temblar los montes de Bulgaria y surgir enormes gusanos de repulsivo aspecto del suelo. A partir de sus conocimientos y consultando con otros antiguos cree que sus visiones indican la aparición de un antiguo monstruo de tiempo inmemorial...

Kyrill fue Abrazado con cerca de treinta años. Su cuerpo es escuálido y delgado hasta los huesos, tanto debido a la constitución enfermiza que tenía en vida como a la enfermedad que consumió su salud antes de convertirse en vampiro. Su piel lampiña y albina es blanca como el mármol, y su cabello bastante largo tiene cierto reflejo plateado. Sus ojos rosados tienen una mirada dulce y serena, ampliada por su tenue sonrisa y expresión. Sin embargo, son muy pocos los que han visto su verdadera apariencia. Normalmente envuelve su cuerpo en vendajes como si fuera un leproso o una momia y se cubre con un hábito de monje con capucha. Su rostro también está cubierto por una vieja máscara de cuero remendado. No sólo ha adaptado esta vestimenta para mantener su identidad como Nosferatu, sino también a que debido a su condición de albino, sigue siendo especialmente vulnerable a la luz del sol y otras luces brillantes. Asimismo, aparte de sus poderes de ocultación, utiliza diversos rituales nigrománticos para mantener su refugio y a sí mismo oculto del escrutinio espiritual.

Clan: Capadocio

Generación: 5ª

LA MADRE DE LOS GUSANOS

Ella apenas recuerda su vida mortal, y de hecho en ocasiones duda haberlo sido alguna vez. Su primer recuerdo está cargado de hambre y dolor, una larga y casi eterna espera en la oscuridad, en las profundidades de la cueva de su madre, con su cuerpo invadido de fuertes dolores, deformándose y retorciéndose.

Su madre la alimentó con su propia sangre durante un tiempo, enseñándola a cazar, sobrevivir en las largas noches, dominar a las bestias y sobre todo, aterrorizar a los incautos que se atrevían a invadir

sus dominios antes de devorarlos. Eso era lo que más le gustaba. Cuando consideró que estaba lista, la madre la expulsó de la cueva y la lanzó al mundo.

Vagó acechando en la oscuridad durante más tiempo de lo que consigue recordar. Sus presas la llamaban Gorgona, monstruo y otros nombres, pero poco le importaba. Se enfrentó a otros de su especie, algunos monstruosos como ella, otros menos retorcidos, en titánicos duelos de cazador y presa, que derramaban la sangre sobre la tierra. Sin embargo, la noche no era suya. Otras bestias, que caminaban como lobos y como hombres, le dieron caza y casi la destruyeron, obligándola a huir de su tierra natal. Aprendió a respetar los feroces colmillos y garras de sus enemigos.

Siguió vagando de un lugar a otro por el territorio de los actuales Balcanes, viviendo como una monstruosa cazadora, tomando el alimento como quería y ocultándose para protegerse de sus enemigos y de los rayos del sol. Era todo lo que conocía de su vida y estaba satisfecha.

Pero otro más viejo y poderoso que ella la encontró. Era un monstruo todavía más terrible, y además conocía los secretos de la tierra. La engañó astutamente y con sus servidores la encadenó a su voluntad.

Ella recuerda otro tiempo en el que permaneció encadenada mientras su captor la tocaba a voluntad, retorciendo todavía más su cuerpo y haciéndola más monstruosa todavía. Reformó sus huesos y su carne, utilizó la magia de la tierra, y su mente se quebró agónicamente. Ni siquiera tuvo el consuelo de la paz del letargo.

Su captor la llevó a una antigua cripta bajo una antigua ciudad, donde la mantuvo aprisionada y la utilizó para crear un ejército de monstruos tan horribles como ella para espiar y lanzar contra sus enemigos. Ella aguardó prisionera durante tiempo incontable en la oscuridad, sufriendo y temiendo el momento en que acudían a ella para que engendrara más monstruos. Los períodos en que despertaba eran una auténtica agonía para ella.

Sin embargo, en algún momento sus carceleros cambiaron, y los nuevos demostraron ser demasiado estúpidos e irresponsables. Crearon tantos monstruos que terminaron rebelándose.

Ella quedó libre.

Sin embargo, estaba cansada y temerosa de volver a sufrir. Aunque había consumado su venganza devorando por completo a sus captores, una vez todo se tranquilizó se sintió llena de miedo de volver a ser una prisionera. Huyó lejos, a uno de sus antiguos refugios en las profundidades de los cimientos de las montañas del oeste, acompañada de sus hijos, y por primera vez en muchos siglos conoció la paz del descanso. Por ella hubiera dormido hasta el fin de los siglos.

Sin embargo, algo tocó su alma enloquecida a finales del siglo XX, instándola a despertar. Primero algunos de sus hijos y pronto el resto, y por último ella.

El paso del tiempo la había vuelto muy temerosa y cautelosa. Sus hijos le trajeron sangre y ella se alimentó. Algunos de ellos también comenzaron a regresar a sus antiguos dominios y a reclutar un ejército.

De momento sus depredaciones apenas han pasado desapercibidas, pero muy pronto el regreso de las Larvae, un maldito linaje de Nosferatu que se creía extinguido, volverá a arrastrarse sobre la tierra, sembrando nuevamente el terror.

Las Larvae son vampiros deformes de cuerpo agusanado, cuyas mandíbulas pueden roer los cimientos de la tierra, y pueden moverse a través de ella. Son capaces de devorar a sus víctimas enteras y a menudo lo hacen para otorgar el Abrazo que transmite su peculiar deformidad.

Por lo que respecta a la Madre de los Gusanos es la primera y mayor del linaje, una bestia carente de toda humanidad, un cuerpo deforme y abotargado de casi tres metros con un vientre ahíto y que parece la grotesca parodia de un embarazo. Su cuerpo es alargado y tiene una cualidad viscosa y de repugnante hedor. Sus brazos y piernas son meros vestigios, de los que todavía cuelgan los eslabones oxidados de su encierro. Su cabeza se une directamente al cuerpo y su boca parece la de una lamprea. Aunque se mueve lentamente, puede arrastrarse y contorsionarse como un gusano.

Clan: Nosferatu

Generación: 5ª

RAINA, LA PRINCESA DE LAS SOMBRAS

Raina nació hacia el siglo VIII a.C., y era la hija de un guerrero tracio, que fue capturada por un rival de su padre cuando apenas era una joven doncella que pensaba en su futuro matrimonio. Su captor servía a un viejo dios hambriento y consideró que sería un sacrificio adecuado para su señor, por lo que la llevó al santuario de la divinidad y la ató al altar donde su sangre sería derramada para saciar el hambre divina.

El dios acudió, envuelto en sombras y truenos, pero Raina pudo ver más allá de su velo, contemplando a un hombre fuerte vestido con pieles y abalorios de hueso y tatuado con extraños símbolos. Mientras bebía su sangre el vampiro descubrió que aquella doncella tenía un don especial para ver más allá de los engaños, por lo que decidió que sería digna de tomar su sangre y convertirse en su esposa. Sobre el altar del sacrificio la Abrazó y la vida del captor de Raina se convirtió en su primer alimento como no muerta.

Su sire Athreyos la llevó a sus dominios, más allá del gran río Danubio, a la Tierra de Más Allá de los Bosques, el hogar del Más Viejo y de otros antiguos de su clan. Athreyos había sido un rey y hechicero en vida, y rechazaba los estudios Metamorfosistas de sus pares por el conocimiento de la magia y los antiguos espíritus, que utilizaba para someter a los mortales y gobernarlos como un dios. Recogía la sangre que era derramada en su honor bajo muchos nombres distintos en gran parte de los Balcanes.

La joven chiquilla aprendió mucho bajo la tutela de Athreyos y otros hechiceros de su linaje, y unos siglos después regresó a su tierra natal, donde gobernó sobre los tracios durante varios siglos, junto a su progenie. Sin embargo, ni siquiera su habilidad ni sabiduría pudieron evitar que durante el siglo IV a.C. su reino fuera conquistado por los macedonios, entre los que se encontraban varios enemigos vampíricos suyos.

Raina sobrevivió, pero tuvo que huir a Oriente, donde se refugió en las ciudades griegas de Asia Menor. Allí contactó con antiguos vampiros de una secta conocida como Tal'Mahe'Ra. Fue bien recibida debido a sus conocimientos sobre hechicería y con su ayuda ella comenzó a planear su regreso. Entre sus nuevos aliados y hablando con otros de sus hermanos de linaje también descubrió un terrible secreto: que en su retiro el Antediluviano del Clan Tzimisce había sido poseído por un terrible demonio, el Devorador de Almas, que ahora controlaba su cuerpo y extendía su impía semilla entre sus descendientes mediante sus retorcidos poderes para moldear la carne. Raina y varios de sus compañeros desarrollaron varios rituales que les permitieron purgar sus cuerpos de esa "contaminación". Cuando hablaron con otros de sus hermanos de linaje y les animaron a que renunciaran a su poder les llamaron locos e incluso les atacaron. Raina y quienes renunciaron a la Vicisitud se aislaron de sus parientes corruptos y dieron inicio a la facción del Viejo Clan Tzimisce.

No volvería a su hogar hasta muchos siglos después, durante la confusión de la caída del Imperio Romano. Ya no quedaba nada de su reino, y muy pocos recordaban su nombre. Sin embargo, Raina consiguió reunir a los escasos descendientes de sus servidores y creó un humilde dominio. Durante esta época su sire, que había tomado el nombre de Ionache, había adoptado gran parte de los usos feudales y los había adaptado a las tradiciones y costumbres de su linaje. Siguiendo su ejemplo y bajo su influencia, muchos vampiros del clan Tzimisce se convirtieron en voivodas, knezi, khanes y en gobernantes de sus territorios. Los más atrevidos incluso gobernaban abiertamente sobre los aterrorizados rebaños mortales que habitaban sus dominios. Raina siguió su ejemplo, y convocó a uno de sus antiguos chiquillos, Tyrdamos, para que gobernara en su nombre. Sin embargo, el gobierno de Tyrdamos resultó inestable, y pronto cayó ante sus enemigos, corruptos vampiros Tzimisce de otros linajes. La furia de Raina no conoció límites y en secreto favoreció la llegada de otro peón, Gabor, al trono de Sofía.

Una vez más sus planes fueron frustrados cuando Bulgaria fue conquistada por los bizantinos, y su peón fue derrocado. Para colmo de males, con el estallido de las guerras anarquistas fue atacada en su refugio, pero consiguió derrotar a sus atacantes y fingió su propia muerte. Nunca volvería a actuar abiertamente, y desde entonces limitaría sus manejos a las sombras.

Aunque era reticente a confiar en otros, pidió ayuda a sus aliados de la Tal'Mahe'Ra, y finalmente otro de sus peones subió al trono de Sofía. Por sus venas corría la sangre de los Tzimisce corruptos, pero por lo menos podría utilizarlo como escudo para proteger su dominio.

Durante el siglo XVIII otro vampiro excepcionalmente antiguo y sabio se aproximó a ella con intenciones pacíficas y ella escuchó atentamente su propuesta de mantener Bulgaria alejada de la guerra de sectas. Raina aceptó, pues su peón era incapaz por sí solo de detener los ataques de sus enemigos a largo plazo. La antigua vampira temía tener que arriesgarse en una guerra que no estaba segura de ganar, pues su influencia desaparecía más allá de las fronteras de Bulgaria.

Su nuevo aliado se mantuvo fiel a su pacto, respetando las fronteras de su dominio y ayudándola a mantener a sus enemigos alejados. En paz por primera vez en varios siglos, en la soledad se dedicó a profundizar en el estudio de la hechicería. Muy de vez en cuando se veía obligada a actuar, pero salvo durante el período comunista, cuando colaboró con otros antiguos para expulsar a los vampiros soviéticos, el tiempo transcurrió en relativa tranquilidad.

A finales del siglo XX nuevos problemas han enturbiado su tranquilidad. Sus antiguos aliados de la Tal'Mahe'Ra cayeron, aunque Raina contempló su caída con indiferencia, ya que nunca había creído demasiado en los principios de la secta. Sin embargo, ese acontecimiento sólo fue uno más de muchos que auguraban la llegada de las Noches Finales.

Sin embargo, lo que más preocupa a Raina son los sueños. En ellos escucha una lejana llamada, de una voz que no escuchaba desde que era joven en la sangre, una voz antigua y aterradora más allá de cualquier descripción. Y en esa voz Raina siente que tal vez se precipitó al creer que había purgado de su sangre la corrupción que estaba devorando a su linaje, pues desde la noche de su Abrazo y hasta las Noches Finales, por sus venas ha fluido la sangre del Más Viejo. Aterrada, la antigua está recurriendo a medidas desesperadas para romper la influencia del Antediluviano, aunque tenga que renunciar a su sangre y recuperar su mortalidad.

Raina era una mujer joven cuando fue Abrazada, y nunca ha alterado su apariencia. Su belleza fría y serena se ha vuelto cada vez más extática e inhumana con el paso del tiempo. A pesar de su pequeña estatura su cuerpo esbelto exuda un aura de majestad y poder contenido. Aunque suele cubrir su

aparición mediante diversos disfraces y velos tejidos con su magia, cuando aparta su velo viste como una antigua princesa de los tracios, con largos vestidos y joyas delicadamente forjados imitando la artesanía de la época.

Clan: Viejo Clan Tzimisce

Generación: 5ª

HARPALIKE, LA YEGUA VELOZ

Nacida hacia el siglo VIII a.C., Harpalike era hija del rey Harpalycus, que gobernaba sobre los Amyrneos, un pueblo de Tracia. La joven princesa perdió a su madre cuando era una niña y su padre la crió con sus hermanos y hermanas, adiestrándolos en las artes de la guerra y otras habilidades. Harpalike no deseaba casarse, y su padre no la presionó, permitiendo que se mantuviera célibe mientras otras mujeres comenzaban a desposarse. Cuando murió su padre, aunque en teoría como la mayor de sus hermanos le correspondería heredar el reino, lo dejó en manos de sus hermanos y decidió viajar por el mundo, perfeccionando su destreza en las artes de la guerra.

Aunque había asumido un papel atribuido a los hombres, Harpalike no se dejó limitar por las tradiciones impuestas a su sexo. Muchos la consideraban una enviada de los dioses o una errante amazona surgida de las leyendas. Luchó en varias batallas entre los pueblos tracios, dedicándose a robar ganado y realizar incursiones en otros poblados pero finalmente cayó en una emboscada y fue atrapada dentro de una red. Fue golpeada hasta la muerte y colgada de un árbol para que fuera pasto de las alimañas.

Sin embargo, Harpalike no murió. Mientras agonizaba, el sol se puso y ante sus ojos apareció una diosa, Artemisa, la doncella cazadora, quien rompió sus ligaduras y la bendijo con un beso.

Despertó cambiada y embriagada por la esencia divina, y supo que la diosa la había elegido, aunque desconocía el motivo. Con el hambre golpeando en su interior atacó el poblado de los hombres que la habían emboscado, y poseída por la furia divina cometió una carnicería y se bañó en sangre.

Durante los años siguientes aprendió a sobrevivir por sí misma. En varias ocasiones corrió el riesgo de ser destruida, sobre todo cuando quedaba expuesta a la luz del sol, o cuando luchaba contra otros elegidos de los dioses. Aprendió a transmitir su don, y lo utilizó para bendecir un linaje de héroes, que se extendería por los Balcanes y se convertiría en leyenda entre los Gangrel. También inició la costumbre del clan de abandonar a sus chiquillos, observando desde la distancia como sobrevivían por sí mismos, antes de presentarse ante ellos y completar su enseñanza y aprendizaje.

Normalmente no se relacionaba con otros vampiros fuera de su clan, y a menudo luchó contra los antiguos Tzimisce y Nosferatu de los Balcanes por cuestiones territoriales. Por la época en la que los romanos conquistaron Tracia decidió viajar por todo el Imperio Romano durante siglos, antes de unirse a los incursores que acechaban en las fronteras y a sus hermanos de linaje y participar en su caída.

Regresó a los Balcanes y durante varios siglos siguió las migraciones de los pueblos nómadas, asentándose temporalmente en algunas localizaciones antes de reanudar sus viajes. Finalmente, cansada tras siglos y siglos de vagabundeos, siguió a un ejército y tras saciarse de la sangre de los muertos, entró en letargo bajo el campo de batalla y durmió...

Actualmente Harpalike duerme cerca de Adrianópolis, cerca de la frontera entre Bulgaria y Turquía, y su sueño se acerca a su fin, mostrando señales de despertar. A medida que se acercan las Noches Finales llegan a ella visiones de la diosa Artemisa, quien le ordena reunir a sus hijos y regresar a los campos de batalla. Tras tantos siglos, enemigos y rivales con los que enfrentarse no le faltan...

Harpalike tenía cerca de treinta años en el momento de recibir el Abrazo. No era una mujer especialmente hermosa, y su figura femenina había sido curtida por el ejercicio y la intemperie. Tras siglos y siglos de frenesíes y vagabundeos tiene un aspecto completamente salvaje, con una piel oscura de la textura del cuero, brazos y piernas recubiertos de pelaje y rematados en garras, ojos lobunos de mirada feroz y una larga e hirsuta cabellera que se adhiere a su espalda como una crin y que se extiende más allá de la cintura.

Clan: Gangrel

Generación: 4ª